

Primera edición: Marzo 2013

Edición a cargo de:

CMR

Canya de la Muntanya

Alcoi -Serra de Mariola-

www.cmr-distri.org

canyadelamuntanya@gmail.com

BARDO EDICIONES

Ateneu Llibertari del Casc Antic (Bardo),

Fonollars 15, 08003 Barcelona

<http://bardoediciones.net>

Ilustraciones: Hugo

ARS MAGICA CIVIS



**Los mitos del ciudadano demócrata
y sus usos mágicos actuales**

Parte I

Introducción

Si se intentan criticar los presupuestos de que parte el ciudadanía se descubre que otros han hecho ya antes algunos análisis interesantes. Estos estudios son útiles para cuestionar las partes más visibles del mismo. Sin embargo los cimientos mitológicos que lo sustentan a nivel inconsciente suelen ser impermeables a este tipo de disecciones. El sustrato irracional solo lo pueden resquebrajar acontecimientos reales que se dan en la práctica y que pueden modificar la propia visión del mundo.

Al enfrentar la historia oficial, la del cole y los medios de comunicación de masas, con las versiones críticas y contrastar ambas con la experiencia personal se abre la posibilidad de elaborar una visión propia. Los siguientes relatos son la expresión de esa búsqueda: un puñado de historias un poco raras aunque no más que las que difunden la prensa o las escuelas. Al escribirlos la intención ha sido compartir amigablemente lo encontrado con una forma a medio camino entre la seriedad y el juego. Se ha tratado de sugerir más que describir, explorar más que definir, abrir perspectivas y apuntar posibles caminos. Por eso mi consejo es que la primera lectura sea solo de los cuentos sin hacer caso a las notas. Para recorrer el bosque sagrado de la democracia y tratar de conocer los mitos que en él habitan parecía que éste podía ser un formato interesante.

Las prácticas y presupuestos ciudadanía se corresponden con las que fomenta el Estado. Cuestionando éstas se cuestiona indirectamente aquél. En un contexto de transformación del sistema y de endurecimiento de las condiciones de vida es probable que, desde el Poder, se

hagan revivir ciertos mitos con el objetivo de movilizar a la población en defensa del modelo social vigente o, al menos, con la intención de neutralizar las tendencias disidentes. Tratar de hacer visibles algunos de estos mitos, comprender cómo se desenvuelven y los efectos que generan puede ser útil para afinar el cuestionamiento, en la práctica, de la lógica ciudadanista.

I



LA RAZON

Se dice que nació en un alambique, tras un largo proceso de destilación, en un oscuro taller de alquimistas. Estos experimentos estaban apoyados y protegidos, en un principio, por poderosos mercaderes genoveses, florentinos y napolitanos y también por la Iglesia católica. Gracias a eso lograron hacerse con la cabeza de la vieja diosa Atenea (1). La cabeza había ido pasando, de mano en mano, por variados personajes de la élite del norte de África, hasta llegar allí. Al mismo tiempo consiguieron invocar y convencer al envejecido Dios cristiano para que se metiera en el alambique, junto con la cabeza. Le camelaron, eso sí, con la promesa de un rejuvenecimiento que nunca llegó a ocurrir. Del experimento surgió la Razón que, inmediatamente, ayudó a su padre enfurecido por el fraude, a marginar y perseguir a los alquimistas.

Se rumorea que poco después el Dios cristiano dejó embarazada a su hija, la Razón, y que fruto de esta unión nacería el Estado moderno. Desde el parto, sin embargo, los problemas entre padre e hija fueron habituales y, cada vez, más graves. Cosas de familia. Finalmente la Razón, con

(1) El nacimiento de Atenea, según cuenta Graves en *Los mitos griegos*, tiene como origen el deseo de Zeus por la titánide Metis, diosa de la sabiduría. Esta le rehuyó un tiempo pero finalmente accedió a sus deseos. Al acostarse Metis, Zeus aprovechó para tragársela. Aquí se representa, según Graves, la imposición de la cultura patriarcal de las culturas aqueas sobre las griegas. Luego Zeus afirmaba que ella le aconsejaba desde dentro. Así desde aquel momento se atribuyó toda la sabiduría a este dios. Un día empezó a sufrir un fuerte dolor de cabeza sus gritos se oyeron por todo el firmamento. Hermes acudió, comprendió lo que ocurría y convenció a Hefesto (o Prometeo) para que, con su cincel y martillete, abriera una brecha en la cabeza de Zeus. De ella surgió Atenea. Los aqueos insistieron, según Graves, en que los atenienses reconocieran la superioridad de Zeus sobre Atenea.

la ayuda de su hijo el Estado moderno, consiguió recluir al padre en una vieja ermita. Enfurecido y senil, desde su ermita el Dios cristiano provocó persecuciones y guerras entre los humanos para desahogarse. Fueron las llamadas guerras de religión.

El ascenso al trono de la Razón (2) no ocurrió de un día para otro pero si implicó la llegada de una nueva época (3) para cada vez más gente. Ella siempre tuvo un tono de piel más bien grisáceo, frío, de aspecto seco y una mirada un poco obsesiva que el ejercicio del poder no mejoró nunca. Sin embargo hubo muchos que se sintieron atraídos por sus formas proporcionadas y simétricas. Hay gente para todo.

La Razón heredó, de la cabeza de Atenea, su habilidad para las artes, luego llamadas ciencias, entre las que destacaba la ciencia militar. Se comenta que en el experimento que fue su nacimiento se evaporó el carácter generoso y modesto de Atenea. La causa, dicen, podría estar en haber usado solo la mollera de la diosa. Lo que sí parece claro es que luego desarrolló un carácter tirando a posesivo, obsesivo y un tanto paranoico, que el tiempo sólo contribuyó a intensificar (4).

(2) Se suele llamar “revolución científica” al proceso, apoyado por capitalistas italianos, de confluencia de científicos, técnicos, hombres de oficio, ingenieros y marineros que hicieron evolucionar el conocimiento científico de forma intensa. Como por ejemplo los Medici con Galileo y su proyecto centrado en la trayectoria de los proyectiles que tan útil fue al desarrollo de la artillería de la época. Berman describe este proceso como político más que científico y afirma que conserva muchos aspectos mitológicos y mágicos en su seno.

(3) La razón, con su función clasificadora y etiquetadora “dio a luz” una nueva época. Al bautizar cada aspecto de la realidad los convirtió en objeto separado de su entorno y por tanto manipulable. (Capra)

(4) Atenea inventó artilugios como el arado, el rastrillo, la yunta de bueyes, la silla de montar, el carro o el barco. También elaboró instrumentos musicales como la flauta o la trompeta y artes tradicionales como cocinar,

De su padre, el Dios cristiano, heredó la Razón un personalidad autoritaria, prepotente y controladora. La mentalidad lineal, reduccionista y calculadora (5) hay quien también se la atribuye a la herencia paterna. Lo que muchos están de acuerdo que le viene de genes cristianos es su vocación expansionista y colonizadora (6). No hay más que recordar las expediciones marinas en que se embarcaba para “culturizar” y “modernizar” a gentes que nunca se lo habían pedido.

Corren rumores de que este reinado solitario se le subió a la cabeza pronto y por eso se volvió cada vez más ególatra y desconfiada. No ha solido aceptar otras formas de conocimiento que no fueran su propio método, el científico,

tejer o hilar. Fue, en definitiva, la creadora de todas las artes y del arte de la guerra en particular. Por ello era la diosa de la guerra aunque no disfrutaba con ella (como sí hacían Ares o Eris), de hecho, en tiempos de paz no llevaba armas. Cuando comenzaba algún enfrentamiento pedía las armas a su padre Zeus y aportaba a la guerra sus conocimientos de estrategia y táctica. Su carácter era generoso, modesto, casto y fue celosa solo una vez con Aracne a quien, por tejer un lienzo perfecto, convirtió en araña. (Graves)

(5) La filosofía mecánica-racionalista fue potenciada, en el siglo XII como una herramienta de control social que podría evitar los levantamientos, habituales en esa época, inspirados por sectas, herejes, cofradías, asociaciones de trabajadores, etc. “La ciencia y la tecnología moderna no solo se basan en una actitud hostil hacia el medio ambiente, sino que también en la represión al cuerpo y el inconsciente”. (Berman).

Acerca del pensamiento racionalista Bounan dice: “Ese odio por la exuberancia, la fantasía, el movimiento viviente; ese gusto posesivo por el orden, la mitificación, la simetría y la medida, caracteriza tanto a esta civilización (moderna) como su pasión por la acumulación de riquezas”.

(6) A partir del siglo XVI: “la idea de dominar la naturaleza surge de la tradición mágica, este concepto se extenderá con facilidad de la numerología a la contabilidad e ingeniería”. A continuación la ciencia devoró a la magia y, la razón, absorbió al resto de mitos y los hizo renacer con otras formas adaptadas a las necesidades del Poder de la época. (Berman)

y al resto de caminos lo ha tachado de errores, delirios o falsedades (7). El contacto directo, la implicación emocional, los refranes o los relatos como éste los considera contaminados.

Ser tan rígida en su forma de conocer la ha convertido, desde hace mucho tiempo, en un personaje especialmente ingenuo. Se ha sorprendido, una y otra vez, del poder movilizador que tienen entre los humanos los miedos, los deseos o los sueños. A veces se ha encontrado en situaciones que no ha previsto, no comprendía y ante las que no ha sabido cómo reaccionar (8). Como cada vez que una persona o grupo tomaban una decisión claramente irracional. Cuando esto pasaba, de pronto ella se sentía fatal y corría a refugiarse del lado de los mandamases. Para no poner en evidencia su posición aprendió un truco: proyectaba con sus ojos unas tonalidades de luz que enmascaraban los aspectos más inexplicables y les daban un aire racional. Ella llamaba a esto “racionalizar” (9) y uno puede disfrutar de este fenómeno cada vez que escucha como se usa la contabilidad para encubrir la avaricia de unos pocos o justificar leyes racistas con datos estadísticos, por ejemplo.

(7) “El mito de la ciencia es, sin duda, el más intransigente, el que mayor celo ha puesto en la persecución de cualesquiera otras constelaciones míticas. El fundamentalismo científico es la gran aportación del imaginario al panorama actual de los integrismos (...) allí es donde la ficción se torna fingimiento: en el minucioso trabajo que el científico y el divulgador suelen tomarse para borrar toda traza de impronta poética en su actividad”. (Lizcano)

(8) Berman cita una frase de Pascal que habla sobre esto: “El corazón tiene razones que la razón no entiende”.

(9) Según W. Pareto: “El hombre es un ser racionalizador, es decir, que en pocas ocasiones actúa racionalmente pero, a pesar de que la mayoría de sus acciones no se rigen por la razón, al menos intenta darles un cierto aspecto de racionalidad”.

La razón ha sido siempre aficionada a diseccionar y disecar la realidad en trocitos separados. Como cuando, por ejemplo, dividió al sujeto del objeto, a la mente del cuerpo o a lo consciente de lo inconsciente y luego se olvidó de volverlos a juntar. Este hábito le ha llevado a dividir también el saber en disciplinas cada vez más separadas y desconectadas: las ciencias (10). Por la misma razón siempre prefirió relacionarse con artículos mecánicos, con relojes y ordenadores antes que con personas. Al menos ellos le son comprensibles y son, también, previsibles (11). De su inclinación por el cálculo y la planificación le viene su interés por diseñar utopías. Como aquel proyecto de una fábrica perfecta de alfileres, la planificación económica quinquenal, la educación cívica desde los dos años, el ministerio del amor o la utopía capitalista actual. Por suerte no consiguió llevar adelante todos sus proyectos (12).

(10) Antes de la llamada “revolución científica” los humanos todavía percibían el entorno natural como algo vivo, no existía tanta separación, el destino de ambos seguía unido. Pero para la burguesía y sus ideas triunfantes en el siglo XVII la idea de una materia que fuera viviente era una herejía y, sobretudo, un obstáculo para la explotación capitalista del territorio. A partir de ahí: “El universo antes visto como algo vivo, poseyendo sus propias metas y objetivos, ahora es visto como una colección de materia inerte que se mueve rápidamente sin fin ni significado (...) no hay más realidades básicas en un objeto que las partes en las cuales éste pueda ser descompuesto”. (Berman)

(11) Capra afirma que a la razón le gustan los aparatos mecánicos que hablan su idioma, entre ellos se siente más cómoda y segura que con humanos.

(12) Adam Smith diseñó una fábrica de alfileres cuyo detallismo rozaba el absurdo. Los planes quinquenales se desarrollaron en la URSS de la mano de Stalin. La educación cívica desde los dos años fue una ocurrencia de Campanella en su proyecto de utopía como lo fue, también, el Ministerio del amor. Además de éstas el autor describe en su obra el carácter angustioso de otras muchas utopías, llevadas a la práctica o no. (Laplantine)

Hay quien dice que siempre ha sido un poco obsesa de la higiene mental porque suele obligar a mantener la “distancia científica” entre el investigador y lo investigado. Exige a sus discípulos la máxima objetividad temiendo que puedan contaminarse con otras maneras de sentir la realidad (13). Ciertos rumores malintencionados comentan que no siempre ha sido tan pulcra y escrupulosa y señalan como ejemplo a su hijo, el Estado moderno.

Al tomar el Poder, la Razón ordenó construir una “reserva natural” en la que recluyó todo lo silvestre: la disidencia (14), la poesía, la locura... Curiosamente siempre ha necesitado que existan éstas de forma controlada para mantener la separación y polarización que le asegura su puesto. Dicen que esto lo aprendió de su padre(15). No le gusta, por eso, la música apasionada o el lenguaje de las semejanzas porque no los suele entender y sospecha que pueden despertar emociones incómodas (16). Sin embargo tolera que

(13) “La actividad “no emocional”, por ejemplo el desapego científico o académico, es manejada por una emoción muy definida, a saber, el anhelo de seguridad psicológica y existencial (...) el desapego también es una emoción”. (Berman). Ejemplos de todo ello pueden ser el paso de la alquimia a la química, de la mitología al psicoanálisis o de la narración de relatos a la historia.

(14) Muchas formas de “disidencia” tienen un fondo que se apoya en el mito de la razón-ciencia aunque en otros aspectos rompan con la cultura oficial. Tanto la socialdemocracia como el humanismo y el marxismo son hijos del pensamiento cartesiano-racionalista, de la ciencia, del progreso y la dominación de la naturaleza. (Trias y Bounan)

(15) El racionalismo relega las metáforas y metonimias al “parque natural” o a la “reserva”, entendidas ambas como sector de confinamiento, evasión y fantaseo. Las expulsa, en definitiva, del ámbito del saber. (Trias)

(16) La concepción racionalista ha conseguido recluir las metáforas al ámbito del lenguaje. Los mitos, además, se expresan ocultos en las metáforas que son las que estructuran nuestro sistema conceptual. La metáfora sería el proceso de: “entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra” como “el tiempo es dinero” o “claro y arriba” mejor que “oscuro y abajo”.

las élites dirigentes los usen si es para invocar mitos que reafirmen su poder y mantengan el orden social.

Sus ojos son conocidos por iluminar tanto como deslumbran. Hacen visibles partes de la realidad lógicas, analíticas o contables, mientras ocultan otras más intuitivas y emocionales (17), como cuando alguien en una situación límite, sin solución lógica aparente, toma una decisión sorprendente movido por su instinto o sus tripas. También se han hecho famosos sus ojos por la estrechez con que iluminan. A través de ellos es difícil comprender qué relaciones y parecidos hay entre las cosas (18). Esta luz es, eso sí, muy cegadora y la suelen aprovechar los gobernantes para, desde la oscuridad, invocar a algún mito con intenciones casi siempre siniestras. Al sumergir en la oscuridad al resto de mitos lo que ha conseguido la Razón es disimular su existencia y desarmarnos frente a sus movimientos. Su ascenso al trono supuso repetir, una vez más, el ciclo de desacralizar algo para, al momento, sacralizar otra cosa (19). Desvestir a un santo para vestir a otro vamos. Como cuando los gobernantes invocan al espíritu de la Transición, a la Razón de Estado, a la idea de Europa o a los valores constitucionales. ¡Abracadabra!

Se dice que, en ocasiones, la acumulación de salpicaduras de sudor y sangre humanos, o tal vez la contaminación, han hecho que su foco pierda luminosidad y deje zonas

(17) La luminosidad de la razón analítica se ha convertido en un resplandor hostil, en una bola de fuego que quema y seca. (Bounan)

(18) “El pensamiento científico considera la semejanza como una categoría espúrea, fuente de confusión y error”. (Trias). Tarnas describe este proceso como de: “contracción de la visión”.

(19) Sobre esto Trias afirma que “Una metáfora será tanto más poderosa cuanto más desapercibida pase”. Eliade en la misma línea comenta: “Entre los modelos que se declaran irreligiosos, la religión y la mitología se han “ocultado” en las tinieblas del inconsciente” haciendo difícil la reintegración.

enteras a la sombra como cuando, en un contexto aparentemente tranquilo, alguien estalla de rabia; o como cuando en situaciones de miseria extrema los humanos se comportan como ganado sumiso (20).

Se tiene la idea de que mirarla a los ojos tiene efectos alucinógenos y uno puede ver cómo se separa lo inseparable; cómo seres vivos mutan en artilugios para poder estudiarlos mejor; cómo paraliza y aísla a personas de su entorno, de otras y de sí mismas; cómo los mitos se vuelven invisibles... Esta alucinación se ha mantenido en el tiempo gracias a un sortilegio que hizo al sentarse por primera vez en el trono. Dicen que exclamó con voz solemne:

-“Yo, la Razón, soy el único modo de conocer fiable. Yo no soy un mito, soy la verdad. Donde yo reino los mitos han sido expulsados y ya no molestarán más. ¡Nadie debe nunca volver a repetir estas palabras que he dicho ni comentar este acontecimiento!”- Y así hasta hoy.

(20) “No retornamos a lo mítico, sino que volvemos a encontrarnos con ello cuando se tambalea en sus estructuras el tiempo y estamos sometidos al impacto de un peligro máximo”. (Junger)

Bibliografía:

- La magia de los sentidos (D. Abram)
- La unidad sagrada (G. Bateson)
- El temor de los ángeles (G. Bateson)
- Pasos hacia una ecología de la mente (G. Bateson)
- El reencantamiento del mundo (M. Berman)
- Cuerpo y espíritu (M. Berman)
- La loca historia del mundo (M. Bounan)
- La trama de la vida (F. Capra)
- Nuevos ritos nuevos mitos (G. Dorflès)
- Mitos griegos -I y II- (R. Graves)
- Metáforas de la vida cotidiana (Lakoff y Johnson)
- Metáforas que nos piensan (E. Lizcano)
- El renacimiento de la naturaleza (R. Sheldrake)
- La pasión de la mente occidental (R. Tarnas)
- Metodología del pensamiento mágico (E. Trias)

II



EL ESTADO MODERNO

Es conocida la ambigua relación que mantenía la Razón con el Dios cristiano. Menos se sabe, sin embargo, acerca de un paseo que dieron en cierto momento cerca de un riachuelo. Más o menos ocurrió así. Caminaban ambos discutiendo sobre los problemas que surgían al ejercer el poder absoluto y sobre qué papel podía jugar la Razón en todo aquello (1). De repente empezaron a escuchar la voz de un poeta que, río arriba, recitaba sus versos con pasión. En un principio no prestaron demasiada atención pero, poco a poco, la discusión fue dejando paso a la escucha atenta y entonces ocurrió. Las palabras, que se deslizaban río abajo, inundaron a la Razón que empezó a sentirse extraña. Notó como sus estructuras internas se reblandecían y cayó medio desmayada. Se dice que ese momento lo aprovechó el Dios cristiano para abrazarla y forzar una relación profundamente incestuosa. Una relación que alternó momentos de ternura con otros que asemejaban una lucha a muerte (2).

(1) Cassirer afirma que “Platón fue el primero que introdujo una “teoría” del Estado no como un conocimiento de hechos múltiples y diversos sino como un sistema coherente de pensamiento”. Para ello asociaba formas de gobierno con actitudes mentales de las “almas”. Y añade: “Para crear la teoría racional del Estado no podía andarse por las ramas: tenía que destruir de raíz el poder del mito”. Al tiempo Platón fue un incansable creador de nuevos mitos: los prisioneros de la caverna, el “lugar supracelste”, elección por el alma de su destino, el Demiurgo, etc. Platón era partidario de una república dictatorial gobernada por sabios. Para él, alma individual y estatal no se diferenciaban; por eso daba tanta importancia a los mitos. Según Moya hay vínculos profundos entre monoteísmo, patriarcado y Estado nacional medieval. Según este autor, el monoteísmo sienta las bases para la idea de “pueblo de Dios”. Dice también que “La historia sagrada del pueblo de Dios es el arquetipo carismático que rige consciente/inconscientemente la historia política de Occidente por debajo de todo el proceso de secularización y racionalización político-económica”.

(2) “La secularización en la sociedad moderna, no ha producido una definitiva separación entre la esfera religiosa y política. Desde los tiempos de

Fruto de este hecho nació el Estado moderno. Por consejo del Dios cristiano la Razón alimentó a su hijo solo con humanos. Esta dieta, aseguraba, era muy nutritiva: los funcionarios le fortalecerían las articulaciones, los consejeros desarrollarían su memoria, los comerciantes le facilitarían la digestión, los financieros mantendrían su corazón fuerte, el resto, desarrollarían su musculatura y su sangre (3).

La educación del Estado moderno estuvo inicialmente a cargo de su madre. Ésta le contaba cada mañana sueños que había tenido durante la noche. En éstos aparecían seres misteriosos que le hablaban sobre su hijo, sobre su misión y las funciones que debería desarrollar en el futuro. Así pues, un día, la razón le describió cómo los hombres, en la época en la que vivían asilvestrados, desobedecieron a su padre, el Dios cristiano. Desde aquel momento fueron incapaces de convivir entre sí y se volvieron egoístas. Por eso su

la revolución americana, con el nacimiento y desarrollo de la política de masas, los límites entre la política y la religión, nunca efectivamente abolidos se confunden nuevamente". Y así: "El proceso de autonomía y de laicización del poder político, iniciado con la época moderna en la civilización occidental, ha estado acompañado de un proceso de "sacralización de la política" manifestado por primera vez en la época de las "revoluciones democráticas" y desarrollado durante todo el curso del siglo XIX, llegando a momentos de máximo despliegue y afirmación con la institucionalización de los totalitarismos de la primera mitad del siglo XX". (Gentile)

(3) De entre las metáforas organicistas que usó Hobbes para su diseño del Leviatán (o Estado moderno) destacan sus descripciones de; magistrados y otros oficiales de la judicatura y ejecutivo como articulaciones, la recompensa y el castigo de éstos como nervios, el dinero y las riquezas como fuerza, los consejeros como memoria, la equidad y las leyes como razón y voluntad, la concordia de ciudadanos como salud y los pactos y alianzas por los que toma vida el Estado como el "hágase el hombre" que pronunciara Dios en su creación. Rousseau humaniza a Dios haciéndolo terrenal en forma de Estado y diviniza al hombre convirtiéndolo en ciudadano. Así se fundirán ambos en lo religioso. Rousseau pensaba que el Estado podría morir si no legislaba o se extendía la desobediencia de los súbditos. (Muguerza)

padre había encargado a unos pocos de esos hombres que mandasen en su nombre. Como la situación últimamente estaba empeorando otra vez había aparecido él, el Estado, que debería solucionar el asunto. Su madre le contó también que él había nacido de un contrato social. Lo hizo modulando la voz para resultar más convincente. Le explicó, además, que desde que él había llegado aquello era, oficialmente, el paraíso terrenal. Como él era el dios terrenal podría tratar con los humanos preocupándose solo de su propio interés, la gloria terrenal le esperaba hiciese lo que hiciese. Este paraíso debía mejorarse con planes adecuados pero, sobre todo, debía perpetuarse. Para ello nada mejor que instaurar una nueva religión, esta vez civil, que garantizaría la obediencia de los humanos. Estos debían pasar a llamarse, en adelante, ciudadanos para fortalecer el vínculo de dependencia que los unía al Estado moderno (4).

En otra ocasión le contó que su padre había sido el ingeniero del mundo y que él debería imitarle pero con un estilo más actual, más terrenal. Esto no debía ser obstáculo, sin embargo, para que conservase el estilo implacable y bravucón que tan buenos resultados le había dado al Dios cristiano. La desobediencia era un cáncer; le señaló, que podría acabar con él (5).

(4) Para todos los apóstoles del Estado moderno la situación del hombre en la época "pre-estatal" era errónea. Según de quien se trate se habla de una existencia inestable o de un estado de guerra total. Es común a todos describir el ambiente general como de un egoísmo colectivo que es equivalente a la situación creada por el pecado original en los cristianos.

(5) Hobbes es, según Bobbio, el primer teórico del Estado moderno. Es un devoto de la ciencia que admira su "incontestable" verdad y que quiere colocar a la filosofía moral y política al nivel "indiscutible" que según él tienen la geometría y la aritmética. El contexto desde el que escribe es el de un entorno social conflictivo entre poderes estatal y eclesiástico, monárquico y parlamentario y con un campesinado habituado a las revueltas. Este autor define el Estado como "una persona cuyos

Otro día su madre le explicó que había heredado de su padre la voluntad divina pero que él habría de llamarla voluntad general (6). Cuando su hijo le preguntó que en qué se diferenciaban no supo qué responder pero, a cambio, le indicó que el raciocinio sagrado que había heredado de ella debía ayudarle a distinguir. Esta facultad sagrada tendría que convertirla en leyes y asegurarse de su cumplimiento ejerciendo de juez supremo. El Estado moderno le preguntó cómo podría distinguir lo justo de lo injusto. Su madre le

actos, por mutuo acuerdo entre la multitud, cada componente de ésta se hace responsable, a fin de que dicha persona pueda utilizar los medios y la fuerza particular de cada uno como mejor le parezca, para lograr la paz y la seguridad de todos". Dios hizo al hombre con su propio arte y de la misma forma, según Hobbes: "es mediante el arte como se crea ese gran Leviatán que llamamos República o Estado en latín *civitas* y que no es otra cosa que un hombre artificial. Es éste de mayor estatura y fuerza que el natural para cuya protección y defensa fue concebido" por los humanos. El aparente carácter científico de sus escritos está plagado, sin embargo, de metáforas organicistas que desbordan la ciencia para adentrarse en la mitología. En sus textos, por ejemplo, atribuye un carácter ambiguo a las sociedades intermedias (no estatales) que describe como "músculos" si son fieles al Estado y "tumores", "bilis" o "abscesos" si no lo son.

(6) Rousseau fue uno de los grandes impulsores del Estado moderno. En sus creencias pasó del protestantismo al catolicismo y luego al calvinismo. Reconocía que el estado de naturaleza que describía pudiera no haber existido nunca. Esto no supuso un obstáculo para afirmar: "Lo que el hombre pierde con el contrato social es su libertad natural y un derecho ilimitado a todo lo que le apetece y puede alcanzar, lo que gana es la libertad civil y la propiedad de todo lo que posee". E insiste: "De igual modo que la naturaleza otorga al cuerpo político un poder absoluto sobre todos los suyos, y este mismo poder es el que dirigido por la voluntad general lleva el nombre de soberanía". Esto lo aclara diciendo que "la voluntad general es siempre recta y tiende a la utilidad pública, pero (...) hay con frecuencia bastante diferencia entre voluntad de todos y voluntad general; ésta no tiene en cuenta sino el interés común; la otra busca el interés privado y no es sino una suma de voluntades particulares".

contestó que no se preocupara, que lo que él dijese sería justo, es más, él mismo sería la Justicia (7).

Otro sueño que le contó describía cómo el Dios cristiano creó la propiedad privada y cómo era misión suya administrarla y defenderla. Por eso su madre le enseñaba aritmética y contabilidad (8). Pero él se aburría y languidecía bajo tanto número. Venciendo sus propias tendencias habituales, la Razón buscó al Poeta romántico que le hizo perder el control el día del paseo y le encomendó completar la educación de su hijo. Así quedó establecido que, por las mañanas, estudiaría “planificación utópica” y “artes militares” con su madre y, al atardecer, recibiría las lecciones del Poeta romántico.

(7) Kant es otro de los llamados “padres” del Estado moderno. Trata en sus escritos de unificar el contrato social de Rousseau con la fuerza suprema del Leviatán de Hobbes. La unión da como resultado, en Kant, el fundamento del derecho público moderno. Kant diviniza la razón cuando afirma: “No neguéis a la razón lo que hace de ella el bien supremo sobre la tierra, a saber: el privilegio de ser la última piedra de toque de la verdad” y el “tribunal supremo” de todo conflicto. Otorga este autor a la razón el papel de legisladora, juez y parte de la vida del individuo. Partiendo de este argumento emprenderá un viaje argumental que le llevará a asignar al Estado la razón de la colectividad y, con ella, el papel de legislador, juez y parte.

(8) Locke es conocido como el primer teórico del Estado liberal. Tuvo mucha influencia en, por ejemplo, la Constitución americana. Nos dice éste autor: “No es posible suponer que Dios se propusiese que este mundo permaneciera siempre como una propiedad común y sin cultivar. Dios lo dio para que el hombre trabajador y racional se sirviese del mismo (...) al ordenar Dios el cultivo de la tierra daba al mismo tiempo autorización para apropiarse de la cultivada. La manera de ser de la vida humana necesariamente tiene como consecuencia la propiedad particular”. El hombre: “como dueño de sí mismo y propietario de su persona, de sus actos o del trabajo de la misma, llevaba dentro de sí la gran base de la propiedad”. Más tarde cuando los bienes empezaron a escasear, según el autor: “el acuerdo y el consenso mutuos establecieron definitivamente

Las clases de la tarde solían ser emocionantes y divertidas. Con ellas aprendió a conocer bosques, ríos y montañas. También a hipnotizar humanos evocando esos lugares, a hacer hervir su sangre o a inducirles a entregarse devotamente a cualquier causa que a él se le ocurriese (9). Con el Poeta romántico daba largos paseos y, de vez en cuando, entre verso y verso, se agachaba y ¡chop! ponía un huevo. De este huevo, con el tiempo, surgía un hermano gemelo suyo que se desarrollaba, eso sí, adaptado al terreno en que había sido puesto, literalmente.

Algunos malintencionados mantienen que, en esta afición ensoñadora de la Razón, podría estar el origen real del dicho: “El sueño de la razón produce monstruos”. Quién sabe.

la propiedad”. Locke afirma: “La finalidad máxima y principal que buscan los hombres al reunirse en Estados o comunidades, sometiéndose a un gobierno, es la de salvaguardar sus bienes”. Él, como otros liberales, entiende que la función principal del Estado debe ser la de proteger las propiedades de los súbditos y ése debe ser también un límite a su actuación puesto que el derecho a la propiedad proviene de Dios.

(9) El Romanticismo surgió en el siglo XIX como reacción frente a la Ilustración. Fue el desencanto provocado por los primeros efectos de los movimientos políticos basados en la fe ciega en la razón y la ciencia, el optimismo progresista, el determinismo de las leyes históricas, la certeza en la racionalidad de los acontecimientos o el universalismo desarraigado el que hizo emerger esta corriente cultural. Para los románticos, la ley, el Estado y la cultura no son productos de la actividad racional humana sino que tienen, según Cassirer: “su origen en una “necesidad superior”. Y esta necesidad es metafísica: “es el espíritu natural que actúa y crea inconscientemente”. Los románticos crearon el ambiente cultural del que más tarde surgieron los nacionalismos aunque, la mayoría de ellos eran demasiado individualistas y abiertos culturalmente como para circunscribir a lo nacional su exaltación de “lo propio”.

Como afirma Gentile, el nacionalismo, como “cualquier ideología tiene una parte emotiva, una parte mítica, una parte normativa, una parte lógica, tiene función práctica, no teórica; propone modelos de comporta-

miento, no sugiere métodos de conocimiento”. Su capacidad de éxito depende de su capacidad de relación y combinación con el contexto social en que se desenvuelve.

El Romanticismo recordó a los gobernantes que deben aunar en su práctica la razón y la magia. Según Cassirer el soberano: “es el sacerdote de una religión nueva, enteramente irracional y misteriosa. Pero cuando tiene que defender y propagar esta religión, procede muy metódicamente”. Como afirma Gentile, refiriéndose a los fascismos, su eficacia inicial se basó en la combinación de mitos y ritos “con la racionalidad de la organización y la institución”.

Bibliografía:

- Hobbes (N. Bobbio)
- El mito del Estado (E. Cassirer)
- El fascismo (E. Gentile)
- Leviathan (Th. Hobbes)
- Tratado ciudadano (Th. Hobbes)
- Ensayo sobre el gobierno civil (J. Locke)
- Genealogía mitógena del Estado nacional (G. Moya (art.))
- Rousseau, Kant, Marx: teoría del contrato social y mito de la comunidad (J. Muguerza (art.))
- Libertad en Rousseau y Kant (J. R. Recuero)
- Nacionalismo y cultura (R. Rocker)
- El contrato social (J. J. Rousseau)
- Filosofía y razón en Kant: 200 años (vv.aa.)

III



EL ESTADO ESPAÑOL

No lejos de un camino rodeado de agua salada hay una ermita. Se dice que fue junto a esa ermita que nació el Estado español. Algunos curiosos comentan que, al nacer, ya tenía un sable bajo el brazo, vestía como un comerciante, portaba un crucifijo al cuello y una corona en la cabeza (1). Se rumorea también que, desde pequeño, se le veía pasear por los bosques y ordenar a los árboles que se inclinaran ante su amo. Como éstos parecían resistirse él se lanzaba a golpearlos con su espada hasta caer agotado. Un día pasó cerca de la ermita un Poeta romántico que, al ver al joven pataleando desconsolado en el suelo, le preguntó qué era lo que le pasaba. El Estado español se recompuso como pudo y ordenó al Poeta que se inclinara ante él. Éste comprendió enseguida la situación e hizo una reverencia con mucha teatralidad. Satisfecho, el joven le explicó que le habían salido unos granitos muy incómodos en los pies. Además había descubierto, en los alrededores, tres o cuatro huevos sospechosos y, para colmo, sus vecinos inglés y francés, más fuertes que él, no paraban de tomarle el pelo.

El Poeta ladeó la cabeza y, en tono conciliador, le contó que él conocía a su padre, el Dios cristiano. Le explicó que su padre había gobernado junto con algunos colaboradores aquellas tierras hasta que nació él. Probablemente a causa de la incompetencia de los colaboradores, le dijo, los pobladores de aquella zona se habían acostumbrado a ir a su aire y, a veces, incluso a desobedecer. Esa era la causa

(1) “En el proceso constituyente de las Cortes de Cádiz se albergaron las dos perspectivas de España: la de nación soberana fruto de un pacto ciudadano y la de nación amasada históricamente como fruto de una cultura diferenciada” (Taibo). Liberales y absolutistas se apoyaron en el catolicismo y la monarquía para cimentar el Estado. La lucha contra las tropas napoleónicas unió a los dos bandos.

de sus problemas de pies. Del asunto de los huevos que había esparcidos por la zona prefirió no comentar nada, pero en cambio le dijo que para hacerse tan grande y fuerte como sus vecinos debía seguir las instrucciones de su partida de nacimiento, y pasó a recitársela (2).

Confuso ante tanta información nueva el Estado español no supo por dónde comenzar. El Poeta le aconsejó que empezase practicando con la espada: todos debían temerle. Le recomendó también que hiciese tres montones cerca de la ermita. En el primero debía acumular tierras de la zona, en el segundo monedas de la población y, en el tercero, productos de ultramar. A continuación debía repartir pequeñas porciones de los montones a quienes le mostrasen fidelidad. Dicho esto, el Poeta se fue.

Un día, tiempo después, el Poeta volvió a pasar por allí y le preguntó al Estado español cómo le iba todo. Éste, conteniendo la rabia, le mostró unos pies cubiertos de abscesos y eccemas. El Poeta le aclaró que aquello era normal al principio. Había que crear un relato que explicase a aquellas gentes ignorantes que él era el que esperaban o, si no esperaban a nadie, sería la solución a sus problemas. Esta narración debía conocerla todo el mundo y el Poeta mismo se ofreció para recitarlo allá donde fuese.

Para convencer a su dolorido amigo se aclaró la voz y empezó a improvisar. Comenzó con voz solemne a

(2) “Antes de la carta gaditana lo que hoy las leyes denominan “España” era un mosaico de territorios bastante diversos que solo tenían en común la institución de la corona” entre ellos el principado de Asturias, el reino de Galicia, el gobierno de Navarra, el territorio de los Fueros vascongados y otros. Este autor afirma que se ha construido una visión deformada de la realidad anterior a la Constitución llamada “feudalismo”. Se presenta normalmente este “feudalismo”, según el autor, como un infierno de arbitrariedad, miseria y servidumbre lo que es bastante útil para legitimar

referirse a los íberos que, aunque primitivos, ya habían mostrado su valentía y entrega frente a los enemigos que trataban de invadir estas tierras. Declaró que los romanos aunque llegaron con malas maneras, enseguida intuyeron que algún día llegaría el Estado español y dotaron a la zona de esa unidad política y lingüística que luego nos vino tan bien. Los visigodos tan brutos como eran, prácticamente se establecieron en éste territorio para aportar al futuro Estado una corona bonita. Los moros, en cambio, fueron invasores: durante ocho siglos estuvieron invadiendo y haciendo el mal. Solo los constructores de la Alhambra y la Mezquita de Córdoba, éstos sí españoles, tomaron conciencia de que cuando llegase el Estado español necesitaría sitios dignos por donde pasearse. Aun así los cristianos se decidieron por fin a juntarse y los echaron. Animados por la hazaña se lanzaron a descubrir América a la que culturizaron y cristianizaron. A cambio de la amable visita América entregó a modo de ofrenda, riquezas y productos con la vista puesta en el deseado nacimiento del Estado español. Sin embargo los humanos, glotones y egoístas como son, no supieron administrarse y aquello degeneró en un caos total. Para solucionar la pa-peleta apareció, por fin, él. Comprobado el buen efecto que tuvo el recital el Poeta saludó a su único espectador, se proclamó biógrafo suyo y se fue a recitar por ahí (3).

mejor la necesidad de la Constitución y de un Estado moderno español (Rodrigo). El nacionalismo español, en sus inicios se debatió entre el deseo de aprovechar y apoyarse en el catolicismo como elemento aglutinador y la necesidad de competir con la Iglesia en educación, control de ritos, extensión de símbolos, etc. (Sisinio)

(3) La monarquía absoluta ya creó en 1738 la Real Academia de Historia. En aquella institución el relato de los acontecimientos era dictado por monarcas y por la jerarquía eclesiástica adaptándose, claro, a sus intereses. Es a partir del siglo XIX que “la historia se constituye en ciencia social (...) cuando se

Pasó una temporada antes de que ambos volvieran a encontrarse. El Poeta lo vio, desde lejos, saltando como una rana mientras gritaba histérico y se tiraba de los pelos. Por prudencia esperó a que se calmara para acercarse. Al fin caminó hacia él como si no hubiese visto nada y, después de la reverencia oportuna, le contó lo bien que había acogido el pueblo sus recitales. Cada vez más gente se identificaba con su historia, solo hacía falta cambiar algunos de sus hábitos para poder fortalecer su espíritu. Había que desarrollar la creatividad: costura para hacer una bandera, música para un himno,

convierte en el eje vertebrador de las naciones organizadas como Estados” (Sisinio). Este mismo autor afirma que “La memoria no solo construye identidad sino que perfila y determina el ser, su modo de existencia y las pautas de comportamiento”. Y en otro párrafo aclara: “No hay organización política o ideológica, cultural y hasta deportiva que no programe su futuro con razones ancladas en el pasado”.

El liberalismo del siglo XIX, dice Sisinio, asignó a los historiadores la tarea de controlar la creación de la propia memoria y así: “La historia se erigió en ciencia social cuyo método (...) podía demostrar fehacientemente que la naturaleza de España era nacional y su esencia unitaria”. Y añade que “ese patriotismo de todos los ciudadanos (...) se erigía en razón y fundamento de una identidad interclasista bajo cuyo rótulo no cabían diferencias sociales sino solo sentimiento de pertenencia a una misma España”. El valor supremo de la nación trata de ocultar las diferencias internas de la población, sobretodo las de clase. Algunos tópicos de este relato que se construye son: la unión de Castilla y León por los reyes católicos, la “reconquista”, el “descubrimiento”, el imperio “benigno y tolerante” o el siglo de oro.

“La historia se hizo también asignatura para enseñar en los distintos niveles educativos”. Para Sisinio su objetivo era: “crear memoria colectiva y articular identidad para una determinada lealtad”. En 1838 se implantó el sistema educativo obligatorio, con la historia como asignatura inevitable y como “saber nacional”. En esta nueva institución educativa, según el autor: “se formaron las nuevas clases medias que controlaron los recursos naturales, la prensa, las redes educativas y todas las instituciones políticas del nuevo Estado”. (Taibo)

escultura para tallar algunos monumentos, teatro para las festividades y actos oficiales (4)...

A pesar de los esfuerzos que hizo el Estado español cada cierto tiempo volvían los sarpullidos y si estos se agravaban estallaban las crisis. Después de los ataques de nervios él se quedaba mucho más relajado, tumbado en un charco de sangre que, curiosamente, no era la suya. A continuación se lavaba y solía cambiarse de ropa con una sensación de fortaleza renovada. A veces decidía durante un tiempo dejar de llevar corona y crucifijo. En ocasiones vistió con un aire liberal, algún tiempo llevó traje militar, un día se levantó con un pañuelo rojo al cuello y por la noche lo había cambiado por una camisa azul. El Poeta biógrafo se esforzaba por dar un sentido épico a sus recitales. A veces, sin embargo, la afición al travestismo del

(4) La relativa facilidad con que se asentó el Estado español moderno hizo que no necesitase demasiada promoción en forma de símbolos o ritos. Aun así se eligió la bandera que usó el rey Carlos III para la marina como enseña nacional. Se adaptó el escudo de la corona y se utilizó el Himno de los Granaderos, que usaban los monarcas del siglo XVIII como marcha real, para dotar de una melodía al nuevo Estado. En la República se cambió por la Marcha de Riego. Se decretó que el 12 de octubre sería el “día de la raza” -mas tarde de la hispanidad-, en la República se sustituyó por el 14 de abril -declaración oficial-, durante el franquismo se reemplazó por el 1 de abril -fecha del triunfo del bando nacional- y el 18 de julio -del levantamiento militar- y, desde 1978 se ha intentado promocionar como festividad oficial el 6 de diciembre -aprobación de la Constitución-. También se erigieron monumentos que hasta finales del siglo XIX fueron solo de reyes, pero luego se añadieron a éstos todo tipo de “héroes nacionales” como Colón, Goya, Velázquez, Isabel la católica, Espartero, etc. Los nombres de las calles también fueron (y son) herramientas de promoción cambiante según las épocas.

Por otro lado el ejército, como institución, ha sido el encargado de preservar el “espíritu nacional” con sus ritos -jura e izada de bandera, voz de mando, etc.-, sus símbolos y su funcionamiento cotidiano en tiempos de “paz”.(Oliver)

protagonista era difícil de encajar con la biografía patriótica y heroica que trataba de mostrar el artista. Al público aquello le parecía, a veces, un poco confuso y en los recitales solía oírse alguna que otra risilla (5).

(5) En 1898 el Estado español perdió sus últimas colonias y se produjo una crisis en el nacionalismo patriota. Se convirtió en un país aislado en lo diplomático que no podía competir económicamente con otras potencias. Se le asignaron en 1906, por un tratado internacional, unos territorios al norte de Marruecos. Sin embargo ocuparlos militarmente provocó movilizaciones y huelgas, por el reclutamiento forzoso que desembocaron en los sucesos de la llamada Semana Trágica en 1909. En 1914 estalló la I Guerra Mundial y el Estado español se mantuvo neutral a causa de su propia debilidad y los problemas internos que arrastraba.

Taibo cuenta que en 1898 y en 1914 se formaron dos corrientes en el nacionalismo español: una de vocación militarista y otra liberal. En ambas “se produjeron altas dosis de mistificación española”. Entre los protagonistas de las generaciones culturales del ‘98 y del ‘14 que elevaron a mito histórico el concepto de España están, entre otros: Unamuno, Machado, Azorín, Ortega, Azaña o Menéndez Pidal.

Tras la sucesión de gobiernos, monarquías y repúblicas se desencadenó la guerra civil. Sisinio afirma que la guerra potenció el culto a la nación en, al menos, dos sentidos. El primero como reforzador emocional de la sacralidad de la comunidad (sacrificio, destino compartido, camaradería, culto a los héroes). El segundo como potenciador de la idea del “otro” como contra-imagen negativa (amenaza exterior o interior). Durante la guerra civil ambos bandos se presentaron como patriotas y al contrario se le presentó como extranjero o traidor a la nación. Los fascistas eran esbirros de Alemania e Italia mientras que los republicanos lo eran de Rusia.

Los fascistas se apoyaron en los mitos de la “reconquista”, la conquista de América o el imperio de los Austrias. En el bando republicano se usó la imagen de la resistencia íbera frente a los romanos y cartagineses, el alzamiento contra los Habsburgo o la guerrilla anti-napoleónica.

Es especialmente llamativo el uso de símbolos y mitos patrióticos entre el llamado Frente Popular. Republicanos, socialistas, comunistas y anarcosindicalistas se presentaron, especialmente a partir de los hechos de mayo del ‘37, como defensores de la idea de pueblo español. Se definió la guerra como de “liberación nacional” y a los españoles como una “raza indómita”. Se tejó un vínculo simbólico entre Viriato y Durruti, entre

Un día que el Estado español iba vestido de militar el Poeta le recomendó hacer deporte para mantenerse sano y en forma (6). Éste aceptó y afirmó que, aunque llevaba tiempo sin pasar por ninguna crisis, quizá le viniera bien un poco de ejercicio. A pesar de no haber sufrido ningún ataque últimamente, se quejó de que sus botas militares iban dejando siempre un rastro de sangre allá por donde pasase. Al principio no había hecho mucho caso del asunto pero un día le echó el ojo a una mujer que se paseaba por allí cerca, una tal Europa, y la estampa de chapotear en sangre le pareció poco seductora. El Poeta biógrafo le recomendó vestir más a la moda, cambiar sus gestos y algunos hábitos.

El Estado español, acostumbrado durante mucho tiempo a vestir de militar, dio un largo suspiro y se sintió cansado. En ése momento recordó una frase del Poeta (o quizá la había soñado) que le parecía que encajaba en aquella situación: “Todo tiene que cambiar para que todo siga igual”.

frentepopulistas e iberos, etc. Si en un principio en este bando convivieron los nacionalismos español, vasco, catalán y gallego, cuando el P.C.E. se hace con el poder se reducirá toda seña de identidad a lo español.

(6) Según Sisinio el fascismo italiano y el nazismo alemán fueron los primeros que usaron el deporte como herramienta de propaganda patriótica de manera sistemática. Su función debía ser la de contribuir a aglutinar a la población en torno a la patria y servir de herramienta publicitaria al servicio de las instituciones estatales. Según este autor: “El nacionalismo español ha utilizado el deporte como exponente de su ideología. Loar las victorias o derrotas como hazañas bélicas ha sido un componente fundamental en el intento de cohesionar la sociedad española”.

Bibliografía:

- La construcción de la identidad nacional española (J. Sisinio)
Nacionalismo español (vv.aa.)
Artículos sobre la Constitución de 1812 (F. Rodrigo)
Nacionalismo y cultura (R. Rocker)

IV



EL ESTADO DE BIENESTAR

Son muchas las historias que se cuentan sobre como el Estado moderno se transformó en el Estado de bienestar y varían según la tradición y creencias de cada sitio. Coinciden los relatos, sin embargo, en algunos aspectos curiosos. Se dice que al igual que su padre, el Dios cristiano, al Estado moderno le dolían los pies cada vez que sus súbditos le ignoraban, le desobedecían o se enfurecían con él. El Estado moderno aplicaba las lecciones que le enseñó su madre: había instaurado una religión civil que debía asegurarle la fe de la población; se había convertido en un ingeniero social que planificaba con mano de hierro las normas de convivencia; había ejercido sistemáticamente su voluntad general y, además de crear leyes, las imponía y castigaba a los que las transgredían; defendió con su espada la propiedad y a los propietarios. Y a pesar de todo, los dolores no desaparecieron. Una noche en que descansaba, le salió una lllaga en la planta del pie de tal calibre que el dolor le dejó inmovilizado. La herida no dejó de crecer en toda la noche, al amanecer se abrió y de ella salió una pareja joven. É tenía aspecto de Obrero Metalúrgico y ella de Costurera. El dolor del pie le impidió reaccionar, situación que aprovechó la pareja para irse de allí pitando e instalarse no muy lejos.

Pasado un tiempo el Estado moderno comprobó que cuando la pareja se dedicaba a trabajar él se sentía sano y vital, pero cuando por cualquier razón le perdían el respeto un dolor agudo volvía a aguijonear sus pies. Se le pasó por la cabeza acabar con ellos, pero luego recapacitó: probablemente aquella pareja debían ser héroes y por su forma de nacer estaban fuertemente vinculados a él. Seguramente si les mataba esto le afec-

taría directamente a él, así que había que buscar otra solución (1). Comenzó llevándoles alimentos o medicinas de vez en cuando, pero sus preocupaciones principales eran otras y casi siempre se olvidaba de ellos hasta que sentía el dolor de pies (2).

(1) Con la implantación del Estado moderno y del Capitalismo industrial apareció el proletariado como clase desposeída y sometida. Este proletariado provenía, en su mayor parte, del éxodo rural a las ciudades en busca de unas condiciones de vida más dignas. De las luchas que se desencadenaron surgieron héroes y mártires que sirvieron de modelo a generaciones de explotados en lucha. Las celebraciones actuales del 1º de mayo o del 8 de marzo son muestras residuales de estos hechos. En su versión caricaturesca (la del estalinismo, por ejemplo) el obrerismo elevó al trabajador metalúrgico, blanco y musculoso al puesto de héroe absoluto. Sin llegar a este nivel las organizaciones de izquierdas, los sindicatos y las asociaciones de mujeres siguen tratando de explotar, también hoy, estas figuras arquetípicas de la lucha de clases.

(2) El Estado de bienestar se liga orgánicamente al Estado moderno y no a un sistema político o partido concreto. Las causas de esta transformación, según el autor, se basan en que “El modelo liberal de gobierno era, en realidad muy fuerte en términos de derechos políticos y organización política; pero resultó también muy frágil desde el momento mismo en que las complejidades de la vida social vinieron a integrarse en el ámbito de los Estados modernos”. Así, por ejemplo, las respuestas al desempleo se centraron en la beneficencia y el colonialismo inaugurando la llamada “Era de los Imperios”. “Una buena parte de los progresos del Estado de bienestar pueden ser atribuidos a los elementos conservadores de los primeros gobiernos democráticos” y esto en países que contaban con una desigual fuerza del movimiento obrero. La izquierda, según el autor: “mostró un gran desconcierto ante el desarrollo de las políticas sociales, algunas veces porque hasta llegó a ser suprimida como en Alemania, y otras por sus diferencias ideológicas internas, como en Francia. Así uno de los mayores errores de apreciación en cuanto al desarrollo de los Estados de bienestar, fruto de una perspectiva histórica de corto alcance, es considerar que la elevación de la política social a una situación de preeminencia fue un logro de los socialistas. Donde los partidos políticos no fueron brutalmente controlados como en Alemania, la primera fase de la transición del Estado liberal al de bienestar fue, más que otra cosa, el

Un día caminaba todavía dolorido junto a la costa cuando vio como la luz del sol, filtrada por una nube, iluminaba una isla lejana. Se acordó de la afición de sus padres por viajar e iluminar al mundo entero y se le ocurrió una idea. Vestido con sus mejores ropas de explorador fue a buscar a la pareja. Trató de convencerles de que la aridez de aquella tierra era la responsable de su miseria y les propuso que le acompañasen a vivir a otra más fértil y rica. El Obrero Metalúrgico y la Costurera desconfiaron pero, a la vista de su situación, finalmente aceptaron la propuesta (3). Pronto se embarcaron los tres y, una vez depositados en la tierra prometida, el Estado moderno se despidió de ellos aduciendo que tenía asuntos pendientes y emprendió el viaje de vuelta para retomarlos. Pasó un tiempo tranquilo pero, de pronto, los dolores reaparecieron más intensos que antes y descubrió que la pareja había vuelto desilusionada por las condiciones de vida de aquel remoto lugar.

El Estado moderno dolorido y amargado se puso su traje militar y fue en busca de su amigo el Poeta romántico, al que explicó lo sucedido y pidió consejo. Juntos se encaminaron en busca de la pareja que los recibió con frialdad. El Poeta se adelantó y con voz de falsete empezó a alabar el papel de aquella heroica pareja de colonos que, sin embargo, por culpa de algunos Estados vecinos, no podía salir de su situación de miseria ni a uno ni a otro

producto de la oscura contienda, confusamente comprometida, entre los liberales y las viejas fuerzas conservadoras". (Ashford)

(3) A partir de 1870 empezó, según varios autores, la "Era del Imperialismo" de los Estados modernos. En esos años los países europeos colonizaron tierras en Asia, América y África con el objetivo de encontrar nuevos mercados para sus productos, nuevas fuentes de materias primas y para dar salida al aumento de población desempleada y aliviar, así, la conflictividad social.

lado del mar. La pareja frunció el ceño recelosa. El Estado moderno dio un paso adelante y mirándoles directamente a los ojos empezó a hipnotizarles con la punta de su dedo índice. Entre canciones folklóricas y proclamas patrióticas del Poeta la pareja quedó totalmente narcotizada. Él se iría a luchar contra aquellos misteriosos contrincantes mientras ella continuaría sus tareas, añadidas ahora a remendar ropa militar y fabricar armas. Se despidieron con un largo beso y se separaron.

Pasó un tiempo en que el Estado moderno se sintió como rejuvenecido (4). Pero al acabar la guerra su ánimo decayó, sus pies ennegrecieron y perdió varios dedos purulentos. A la vista del fuerte dolor decidió visitar a la pareja en su casa ahora semi-derruida por los enfrentamientos. Al acercarse, el Estado moderno se dio cuenta que agarraban amenazadoramente sus herramientas y le miraban enfadados. A pesar de todo, sus dotes diplomáticas y la amenaza de su sable consiguieron no solo que no le atacasen sino que volviesen a enfrentarse a sus vecinos nuevamente. Después de esta segunda bronca la casa de la pareja acabó en ruinas y ellos mismos agotados y heri-

(4) Ashford comenta, que fue en el período de entreguerras que empezaron a asentarse las políticas sociales. En esos años la izquierda se integró en el modelo democrático del Estado totalmente. Según el autor, se dieron: “cuenta de las posibilidades de utilizar el Estado de bienestar”. La izquierda tuvo en aquellos años breves momentos de acceso al poder (por ejemplo, cinco años en la República de Weimar alemana, los laboristas británicos en 1924 y en Francia en 1924 y 1926).

En Francia hubo fuertes debates porque el sindicato C.G.T. tenía una política social propia. Denunciaban los sindicalistas al sistema de pensiones estatal como: “un instrumento para reforzar el Estado represivo”. Más tarde aceptarían integrarse en las instituciones estatales a cambio de puestos en la gestión de éstas. Otras organizaciones sindicales como L.O. (Lucha Obrera) desconfiaron en principio de las prestaciones por desempleo ya que, durante la I Guerra Mundial, habían sido utilizadas para bajar los salarios.

dos. Sin embargo su frustración y su rabia hicieron que al Estado moderno se le gangrenasen las piernas desde las rodillas.

Al Estado moderno esta situación le inquietó mucho, sus trucos solo le habían aliviado fugazmente y a costa de muchos problemas. Había que encontrar una solución más estable y duradera. Además tanto enfrentamiento entre sus hermanos gemelos, los Estados, les había debilitado a todos. Ayudado por unas muletas se fue a consultar a su madre, a su padre y al Poeta. Después de esto, decidió reunirse con sus hermanos y acordar no volver a enfrentarse directamente sino a través de otros (5). Además pensó que debía hacer un nuevo pacto con la pareja.

Un día por la mañana se puso una falda larga, un pañuelo en la cabeza y un delantal, se arregló para mostrar su aspecto más maternal. Fue a buscar al Poeta, que se vistió con un traje de chaqueta discreto. Ambos cargaron con ropa, alimentos y materiales para reconstruir la casa de la pareja y se fueron hacia allá. La pareja los recibió con actitud hostil aunque sus heridas y su cansancio les impidieron ser más explícitos. El Estado moderno, apoyado en sus muletas, reconoció que aquellas guerras habían sido un error, que ellos habían actuado heroicamente y que desde ese momento no volvería a ocurrir. Como muestra de su nueva actitud les describió el acuerdo al que había llegado con sus hermanos gemelos, los Estados, para evitar todo enfrentamiento directo. A continuación les propuso, también a ellos, un pacto. Según éste, el Estado moderno se encargaría, en adelante, de que no les faltasen alimentos, ni medicinas cuando las necesitasen. El encargado de todo ello sería el Poeta, a quien el Estado moderno acababa de re-

(5) La O.N.U. se creó en 1945 recién acabada la II Guerra Mundial. La O.T.A.N. se formó en 1949 como herramienta militar para afrontar la emergente Guerra Fría.

bautizar como Ciudadano funcionario. Orgulloso de su nuevo cargo éste hinchó el pecho y saludó con la cabeza. A cambio, según el trato, la pareja debía comprometerse a no quejarse demasiado cuando las cosas fuesen mal, a no desobedecer las leyes y, en definitiva, a evitar los molestos dolores de pies al Estado moderno. Sellaron el pacto haciéndose cortes en las palmas y mezclando su sangre en un largo apretón de manos (6).

A partir de aquel día el Estado moderno se convirtió en el Estado de bienestar. La pareja, por su parte, empezó a olvidar, progresivamente, muchas de las habilidades que antes les habían permitido cierta autosuficiencia. Tuvieron que recurrir al Ciudadano funcionario cada vez más a menudo, lo cual no resultaba agradable. Había que recorrer un largo camino hasta llegar al árbol

(6) Al modelo bismarckiano de política social, basado en las cotizaciones de trabajadores y empresarios, que cubría solo a trabajadores en activo o de baja, se le añadió a partir del fin de la II Guerra Mundial, el modelo de Beveridge. Éste último se basaba en los impuestos y tenía cobertura universal no dependiente del salario. Los modelos actuales, independientemente de con qué variedad hayan empezado son una mezcla de ambos (Ferrerías). Además de estos modelos, como describen Picó y el Grupo Tortuga, apareció en aquellos años la teoría de Keynes que trataba de fomentar el consumo interno con medios estatales. El keynesianismo influyó de forma intensa en las políticas estatales de los años siguientes.

Varios acontecimientos precipitaron la instauración del Estado de bienestar: las políticas sociales de los gobiernos fascistas previas a la II Guerra Mundial, la reacción de un movimiento obrero cada vez más organizado y radical, y la necesidad de reconstrucción de la economía después de la contienda militar (Ochando). Y es precisamente para esta reconstrucción que se aprobó el Plan Marshall y se extendieron por los países europeos las doctrinas norteamericanas que entendían que el Estado era un espacio de negocio y pacto. Algunos de los cambios que ha traído el Estado de bienestar son el aumento de la burocracia y de los burócratas estatales, el crecimiento del sector servicios en detrimento de la agricultura y la industria o la integración del movimiento obrero en el sistema a través de los sindicatos. (Pico)

bajo el que solía aposentarse. Un día le fueron a visitar por unas fiebres. El Ciudadano funcionario después de resoplar sonoramente se levantó, dio dos vueltas al árbol, se puso una bata blanca y finalmente volvió a su puesto. Les recetó una toma de café por las mañanas para trabajar con energía, una copa de vino por la tarde para alegrar el ánimo y una tila para dormir bien. Dicho esto el Ciudadano funcionario empezó nuevamente a resoplar y lanzar hojas secas al aire indicando que estaba muy ocupado.

Otro día acudieron a él porque necesitaban algunos alimentos. Este se cruzó de brazos un momento, entrecerró los ojos e inclinándose hacia ellos les empezó a interrogar. Trataba de sonsacarles cualquier información que sirviese para culparles de su propia situación. La Costurera, harta de tanto entrometimiento, se levantó furiosa y a punto estuvo de golpear a aquél cotilla. Y lo hubiera hecho si no fuese porque el Obrero Metalúrgico se interpuso recordándole el pacto. Mientras, el Ciudadano funcionario se había alejado unos pasos, por precaución, y caminaba ahora en círculos con la frente alta pero sin perderlos de vista. De vuelta a casa, la Costurera lamentó que su pérdida de memoria les hiciese depender, cada día más, del Estado de bienestar y les obligase a tratar con aquél intermediario suyo tan arrogante (7).

(7) Hay cuatro teorías sobre el origen del Estado de bienestar: 1) La política y sociológica, que sería consecuencia de una “demanda” por la industrialización, la movilización social y el crecimiento electoral. A ésta se adscribirían algunos marxistas y conservadores. El problema de esta teoría serían las diferencias en cuanto a los niveles de demanda que se dan en los distintos países en que se implanta; 2) La social, que entendería que la extensión de las políticas serían consecuencia de una “oferta” estatal destinada a mejorar las condiciones individuales una vez establecidas las condiciones del mercado,

A partir de ese momento las versiones del relato se bifurcan. Hay quién dice que aquél fue un final feliz porque se consiguió aliviar unos pies doloridos. Otros piensan que fue feliz sí, pero por la heroicidad de aquella pareja que consiguió mejorar su situación. Hay quien asegura que fue satisfactorio porque, por fin, el Estado pudo crecer y controlarlo casi todo, como ya hizo su padre.

Cada hermano gemelo desarrolló el pacto de sangre a su manera siguiendo su propia tradición (8). Hubo sin embargo, a pesar de esta variedad, un aspecto común. Con el tiempo la pareja olvidó casi todas sus ha-

según la visión conservadora. En la versión izquierdista se usaría el sector estatal y la política social para compensar las consecuencias extremas del mercado; 3) La cuantitativa y estadística, que excluye la importancia de las ideas y del papel de las instituciones y; 4) La socio-histórica, que pondría el acento en los cambios sociales ocurridos en la estructura del Estado y de las instituciones (el papel de la aristocracia, del mundo rural, los cambios en la sociedad de clases...). En esta visión quedan ocultas la fortaleza o debilidad del Estado, se confunde Estado y sociedad y, se olvidan los fracasos de diversas políticas sociales y la distinta aplicación en cada país. A esta perspectiva se adscribirían algunos teóricos entre los cuales habría varios marxistas. (Ashford) **(8)** En cada país, las circunstancias que llevaron del Estado liberal al de bienestar tanto internas como externas, es decir, institucionales y políticas, fueron distintas. Apunta a Alemania en la que, según él: “La reforma social fue utilizada por Bismarck para retrasar el desarrollo democrático y para establecer un control sobre las fuerzas democráticas presentes en la sociedad alemana”. Mommsen cita a Bismarck cuando propuso sus políticas sociales (pioneras en el mundo). Bismarck dijo: “El Estado protegerá más que hasta ahora a sus miembros necesitados; no solamente es un deber de humanidad y de cristianismo de los cuales están transidas las instituciones estatales, sino que también es una misión de la política conservadora del Estado, la cual debe perseguir el fin de fomentar también entre las clases proletarias de la población la idea de que el Estado no solamente es una institución necesaria sino también bienhechora”. Paralelamente instauró la

bilidades, les costaba comunicarse entre sí y notaban que cada vez les circulaba menos sangre por el cuerpo. A medida que esto ocurría comenzaron a refunfuñar cada día más como lo hacía el Ciudadano funcionario. Un día, especialmente gris, la Costurera, le dijo a su compañero: “No sé si hicimos bien aceptando aquél pacto de sangre porque, la sangre, es un fluido muy especial”.

Ley Social que perseguía legalmente todo tipo de asociacionismo obrero, prohibió periódicos y expulsó a los “agitadores”.

En Francia, el Estado, fuertemente instaurado por la revolución de 1878, fue desarrollando lentamente políticas sociales y absorbiendo las existentes en el movimiento obrero. (Ashford)

En España fue Cánovas del Castillo el que empezó (hacia 1883) a impulsar las primeras políticas sociales junto a otras represivas en lo político y proteccionistas en lo económico. Desde ese momento, se ensayaron distintos desarrollos de leyes de tinte social. Uno de éstos se dio coincidiendo con la fuerte crisis y conflictividad social que apareció durante el período de entreguerras. Cuando el régimen franquista, a partir de los años 60, quiso insertarse completamente en el capitalismo; aprobó la Ley de Bases de la Seguridad Social. Esta ley fue una parte importante de la política desde la que se impulsó el llamado “desarrollismo” español. (Cercas)

En Italia las políticas sociales cobraron especial importancia con el régimen fascista a partir de 1927. En Gran Bretaña así como en EE.UU. el Estado de bienestar se desarrolló progresivamente y al margen de tendencias políticas como un proceso interno de transformación de las propias instituciones.

Bibliografía:

- La aparición de los Estados de bienestar (D. E. Ashford)
- La política de solidaridad social (P. Baldwin)
- Post-política y ciudadanía (M. Domínguez)
- Estado de bienestar o revolución (Grupo Tortuga)
- El Estado del bienestar (C. Ochando (ed.))
- Estado de bienestar: objetivos, modelos y teorías explicativas (C. Ochando)
- Estado de bienestar frente al nuevo panorama (J. M. Martínez-Sáenz)
- Bismarck (W. Mommsen)
- Teorías sobre el Estado de bienestar (J. Picó)
- El giro estatolátrico (F. Rodrigo)
- El Estado de bienestar (J. Velarte y A. Cercas)

V



EUROPA

Se cuenta que fue durante un encuentro de Estados que surgió la idea de Europa. Se hallaban éstos reunidos para acordar una reconciliación tras dos largos enfrentamientos que los habían dejado muy débiles (1). La mayoría cojeaban, otros estaban heridos en varias partes del cuerpo y todos se sentían inquietos. Su estado de nervios lo provocaban tanto su situación particular como lo fuertes que se habían hecho sus competidores (2). Encargaron por ello a un grupo de poetas-magos que diesen vida a Europa para ver si ésta le pudiese ayudar a salir de su enfermiza situación.

Obedientes, los magos se reunieron unas noches después junto a unas ruinas. Invitaron al acontecimiento a un voluntario de la resistencia francesa que siempre se había mostrado partidario de un proyecto parecido (3).

(1) Fue Churchill el que, ante el contexto de debilidad de los Estados europeos y el nuevo escenario de Guerra Fría, propuso, ya en 1946, la creación de los Estados Unidos de Europa. En 1949 se creó el consejo de Europa. (Swedberg)

(2) La situación de los Estados europeos después de la II Guerra Mundial era, según Fernández, de extrema debilidad. De hecho se habían convertido en un protectorado de EE.UU. y la U.R.S.S. Había un mercado interno débil, los países iban perdiendo progresivamente sus colonias y no había capacidad para competir en lo económico con EE.UU. Las élites económicas presionaron a los Estados para establecer alianzas al tiempo que se desarrollaron políticas sociales con la intención de integrar a la clase trabajadora en la reconstrucción de la economía capitalista.

“Es después del final de la segunda guerra mundial cuando se intensifica esta manera de reescribir la historia del continente europeo (...) de ello resultó una serie de obras que operan una estilización de la historia y las costumbres de los diferentes pueblos europeos”. (Corm)

(3) En los grupos de la resistencia, en torno a 1942, durante la II Guerra Mundial circulaba la idea de una Unión Federal Europea. EE.UU. obstaculizó en un primer momento estos proyectos, aunque más tarde los apoyó con la intención de contener al bando soviético. (Swedberg)

Los participantes, colocados en círculo alrededor de una casa derruida, procedieron a preparar un conjuro. Depositaron en el centro un crucifijo agrietado que había viajado al este y al oeste (4); un billete de dólar que había traído el viento (5); un poco de carbón de una zona cercana (6); un anillo que contenía una gota de sangre del Pacto de Bienestar y el arma que había aportado, ilusionado, el voluntario. Después de los abracadabras correspondientes prendieron fuego al conjunto de objetos y de las llamas surgió, mágicamente, una doncella de aspecto inocente. Vestía un lujoso traje azul, llevaba una corona

(4) Según algunos investigadores, una “doble visión idealizada de los genes de Europa (serían los) que habrían hecho germinar su genio (...) el cristianismo renovado por el espíritu de la racionalidad protestante” (Corm). El autor aclara, sin embargo, que el cristianismo es una religión nacida y desarrollada en oriente y que, solo más tarde, se instaló también en el continente europeo. Las guerras entre católicos y protestantes acabaron con la unidad cristiana. Desde la reforma protestante del siglo XVI hasta el auge de los grandes nacionalismos que se formaron a consecuencia de unas guerras sin piedad durante los siglos XIX y XX el continente permaneció fragmentado en regímenes políticos diferentes: repúblicas y ciudades comerciantes italianas, ducados y principados alemanes y nórdicos, y los reinos francés, español e inglés. Las relaciones entre la iglesia y los poderes públicos variaron mucho de una entidad a otra. El latín que antes era la lengua común de las élites cayó en desuso a favor de las lenguas nacionales. Así pues concluye que la idea de una Europa anterior al siglo XX es sobre todo de carácter mitológico.

(5) Después de la Segunda Guerra Mundial y con el surgimiento de la Guerra Fría, EE.UU. lanzó el plan Marshall que financió parte de la reconstrucción de Europa con la intención de “contener” al bloque soviético. En 1948 se creó la Organización Económica Europea para coordinar las ayudas de este plan. Esta fue la base sobre la que más tarde se construyeron otras estructuras europeas. Casi al mismo tiempo se creó también la O.N.U. (Corm)

(6) En 1951, paralelamente a la creación del Consejo de Europa, se creó la Comunidad Europea del Carbón y el Acero como pacto de ámbito económico antecedente de la C.E.E.

de estrellas, el crucifijo agrietado al cuello, un cuerno cargado de monedas y el anillo.

Satisfechos con el resultado los magos trasladaron su creación a lo que, en adelante, sería el hogar sagrado de Europa. Allí prepararon una sala para su presentación ante los Estados. Con meticulosidad decoraron el trono con objetos y alimentos variados y acomodaron a la nueva diosa en este bucólico bodegón. Al llegar a la sala, los Estados contemplaron curiosos a la doncella. Uno de los magos se adelantó y procedió a presentar con pomposidad oficial a Europa. El mago levantó una brújula colocada junto al trono y alabó las dotes aventureras de la diosa (7). Luego señaló una escuadra y un compás cercanos y le dio a Europa las gracias por haber aportado la sabiduría científica (8). El voluntario, inquieto, le susurró a un Estado que estaba a su lado que aquello era poco creíble. Le dijo que la brújula tenía manchas de sangre y que los otros objetos los habían traído gentes de otro continente. Su vecino le ignoró. Mientras tanto el mago continuó su presentación cogiendo unas verduras y agradeciéndole a la diosa la fertilidad de los campos que

(7) A veces se ha querido presentar la colonización, el comercio y la explotación como marcas distintivas europeas. Es cierto que las naciones europeas desarrollaron abundantemente estas prácticas que surgieron en un principio de la vocación mercantil de las ciudades italianas renacentistas. La unión temporal de instituciones como la Iglesia, los comerciantes, los guerreros y el soberano hizo posible esta actividad que sin embargo ya habían desarrollado antes, entre otros, los árabes en Asia. (Corm)

(8) “La imagen de una doble revolución -la del pensamiento que se volvería súbitamente científico y racional y la del sistema económico que transformaría bruscamente el capitalismo en su versión protestante triunfante, para dar nacimiento a la gran industria y al maquinismo- es por consiguiente el resultado de una esquematización estilística a través de la cual se elabora el mito de occidente”. (Corm)

tanta prosperidad aportaban a la población (9). Le reconoció también su voluntad pacificadora y su sabiduría milenaria que iluminaba al mundo entero (10).

El voluntario no pudo contenerse más y, finalmente, estalló. Avanzó hacia el trono y, señalando a las verduras, aclaró que eran originarias de otras tierras. Los magos se quedaron perplejos. El voluntario apuntó que aquella diosa acababa de ser creada y, por tanto, no podía tener una sabiduría tan antigua y, concluyó, que con todas aquellas pampinas nadie iba a tomar en serio a Europa. El presentador, tras reponerse de la sorpresa, continuó declamando que la diosa era, además, un símbolo de la libertad de opinión y señalando al voluntario lo convirtió en un libro titulado “La libertad de opinión” que colocó junto al trono (11). En aquel momento todos los presentes estallaron en aplausos y jale-

(9) Las migraciones, la importación de cultivos (patata, cacao, café, etc.) y los modos de explotación e irrigación de otros pueblos suavizaron las situaciones de extrema pobreza y crecimiento demográfico que sufrió en varias ocasiones el continente europeo. (Corm)

(10) “Nada en la evolución de las identidades europeas deja prever su unificación en lo que se ha convertido el discurso occidentalista”. Desde el final de la Edad Media no hubo ninguna guerra común. La unidad a través del cristianismo (que era una religión oriental) se rompió con las revueltas inglesas y alemanas. A partir de la Revolución francesa hay una polarización clara entre una cultura universalista, humanista y colonial y una cultura germana centrada en la esencia, las raíces y la especificidad antropológica. Con la aparición en el siglo XIX de las ideas románticas, del nacionalismo y del socialismo las diferencias entre poblaciones se amplían aun más. (Corm)

(11) Otra marca que se muestra, en ocasiones, como exclusiva y definitiva de Europa es el surgimiento del individualismo y la libertad de opinión. Esta característica, según autores como Dumont, comenzó con los cristianos y ¡ha tardado diecisiete siglos en perfeccionarse! Pero Corm se pregunta cuándo se dio este proceso ¿Durante el holismo de la Edad Media? ¿Durante el auge de los nacionalismos que diluyeron al individuo en la patria? ¿Durante la efervescencia del protestantismo?

aron a Europa. ¡Oé! ¡Oé! Ella, emocionada, saludó con una sonrisa coqueta. Hay quién rumorea que los reunidos pasaron a continuación a realizar otro conjuro cuyas intenciones y resultados se mantuvieron secretos durante algún tiempo.

Son varios los testigos que aseguran que lo primero que hizo Europa al salir de allí fue girar sobre sí misma varias veces hasta crear un remolino de aire. El remolino se convirtió en un viento que llevó a todos los rincones del continente y, aun más allá, una misma forma de ver el mundo y unas costumbres comunes. Se dice que por esto, ante determinados hábitos, se suele comentar que “tienen un aire europeo” (12). Otra de las aficiones conocidas de Europa era pasearse por ahí con el dedo índice estirado. Cada vez que veía algo que no le gustaba, y eso ocurría muchas veces, lo señalaba con el dedo y promulgaba una nueva ley (13). En ese momento su corona de estrellas se iluminaba y aquella

Se suelen olvidar los que defienden esta teoría de las cruzadas, la conquista de América, la Inquisición, la expulsión de los judíos y musulmanes, las guerras de religión, el milenarismo, etc. que no son precisamente expresiones individualistas cristianas.

(12) Entre los apologistas europeos, comenta Corm, la unidad de Europa se hace “a pesar de o gracias a la diversión y las contradicciones” y cita a F. Braudel que ve a Europa como una “civilización multicolor” y habla de “las Europas”. Corm también cita a Ch. Morazé quien afirma que “por Europa no entendemos, desde luego, un territorio bien definido. Desde hace diez siglos a cada generación le corresponde un nuevo asentamiento de Europa, como si ese cuerpo social vivo no dejara de moverse”.

“Cuanto más se desgarran Europa intelectualmente, dividida por la rivalidad de las conciencias nacionales narcisistas (que tienen todas vocación o pretensión de definir e imponer una concepción superior de la occidental y por consiguiente de la civilización humana), más se extiende el mito de la unidad de Occidente, más fuerte se vuelve la carga emocional”. (Corm)

(13) La legislación vigente en la Unión Europea trata acerca de múltiples temas. De cada uno se desarrollan cientos de decisiones, recomendaciones y reglas que luego cada Estado incorpora a su normativa propia. (ver www.eur-lex.europa.eu).

actividad quedaba regulada o prohibida. Tal era su afición por establecer normas que muchos pájaros emigraron al verla llegar para evitar tanto sobresalto luminoso.

Europa era, según se dice, una joven moderna, adicta al humo y a las ciudades. Se rumorea que fue ella quien arrancó ciertos cultivos dejando monedas en su lugar (14). Se dice, también, que le gustaba marcar los caminos que conducían a las ciudades depositando en ellos monedas de oro. Con esta afición consiguió que las ciudades crecieran y se cargasen aun más de humo (15). Cada cierto tiempo los Estados acudían a su casa para buscar la forma de multiplicar sus monedas y engordar a los grandes propietarios. En una de estas reuniones los Estados la encomendaron una misión. El mundo estaba entonces dividido en dos mitades separadas por un muro. Europa tendría que subirse cada mañana al tabique y bailar encima de forma alegre. A la vista de los bárbaros que vivían al otro lado debía dejar caer algunas monedas de oro asegurándose de que terminasen depositadas en el lado occidental del muro. Debía hacer esto manteniendo visible el anillo que portaba la sangre del Pacto de Bienestar. Esta misión duró años y los bailes se repitieron cada amanecer (16).

(14) La creación de la C.E.E. coincidió con un fuerte crecimiento económico que impulsó a los sectores industrial y de infraestructuras del transporte. Respecto al ámbito rural, las instituciones europeas procedieron a un progresivo desmantelamiento de gran parte del sector agro-ganadero por medio de subvenciones abundantes. (Corm)

(15) Después del fin de la Segunda Guerra Mundial se dio un nuevo impulso a la emigración del campo a la ciudad tanto por las políticas europeas como por la búsqueda por la población rural de “unas mejores condiciones de vida”.

(16) Durante la Guerra Fría, la competición por el control de terceros países como zonas de influencia y de explotación de sus recursos se camufló bajo la apariencia de una lucha europea y occidental por la democracia, la libertad y la prosperidad. (Corm)

Acabada con éxito su primera misión le encargaron una nueva. En aquel momento los bárbaros llevaban turbante. Ella debía acercarse a la costa cada mañana y señalarles desde la orilla con el dedo que portaba el anillo. Con el libro titulado “La libertad de opinión” en la otra debía pronunciar toda clase de acusaciones y maldiciones contra los bárbaros a voz en grito. Para conseguir mayor inspiración, Europa se colocaba el crucifijo en la boca lo que le permitía soltar múltiples condenas durante horas (17).

La naturaleza del segundo conjuro de los magos y las actividades nocturnas de Europa se mantuvieron en secreto durante poco tiempo. Una noche de mala faena unos pescadores mediterráneos presenciaron un acontecimiento terrible que nunca pudieron olvidar. Estaban aburridos en la barca cuando observaron a una dama elegante y de aspecto inocente que se acercó, sin verles, a la orilla. Al tocar con la punta del pie el agua Europa se transformó, de pronto, en un monstruo gigantesco, todo dientes y garras, que no tardó en zambullirse en el mar. Los pescadores, atónitos, no pronunciaron palabra. El monstruo marino se lanzó, poco después, sobre la otra orilla devorando y destruyendo zonas enteras durante toda la noche. Antes del amanecer la bestia regresó a la orilla de la que venía transformándose, de nuevo, en aquella muchacha pacífica y educada. Unos magos se precipitaron sobre ella con toallas y perfumes y, pronto, recuperó completamente su aspecto habitual. Así quedaron

(17) En relación al mundo árabe, musulmán o de Oriente próximo, el discurso oficial que oculta los problemas internos, la pérdida de hegemonía europea en el mundo y la lucha encarnizada por los recursos energéticos y minerales se disfrazó como una campaña por la civilización, la paz y la democracia.

al descubierto tanto las labores nocturnas de Europa como la naturaleza de aquel segundo conjuro que la parió (18)

(18) El carácter europeo se asocia con valores positivos como: civilización, ciencia, progreso, razón, modernidad, democracia, Estado de derecho, universalismo, orden, potencia, libertad, derechos de la mujer y el niño, prosperidad, igualdad de oportunidades, salud, etc. Todo ello en oposición a los otros, sean el oriente comunista o el musulmán o cualquier otro. Desde el continente europeo no se suele cuestionar el mito sino sus manifestaciones autoritarias y colonialistas. Si alguien desde fuera lo cuestiona se le suele acusar de antieuropeo o antioccidental. Los autores europeístas han tratado de mantener la idea de Europa limpia de masacres, guerras y explotación afirmando que los conflictos eran de carácter religioso, nacionalista, de democracias contra fascismos, etc. (Corm). El autor atribuye esta actitud a “la fascinación ejercida por la construcción de un mito que anestesia cualquier espíritu crítico” respecto de las ansias de dominación y el frenesí mortífero.

Bibliografía:

Europa y el mito de occidente (G. Corm)

La fractura imaginaria (G. Corm)

La compleja construcción de Europa en superpotencia (R. Fernández Durán)

La construcción de identidades, tarea atribuida a la escuela y al profesorado

(F. Rodríguez Lestegás (art.))

La idea de Europa (R. Swedberg (art.))

VI



LA TRANSICION

Aquellos malditos sarpullidos no dejaban de aparecer a pesar de los esfuerzos del Estado español por modernizarse. Ya no vestía ropa militar y trataba de actuar como sus vecinos (1). Sin embargo, su mal de pies y el rastro de sangre que dejaban no habían mejorado. Para colmo aquella presumida de Europa miraba hacia otro lado cada vez que la saludaba, la situación era desesperante.

El Estado español reclamó la ayuda del Poeta que ahora ejercía, además, de procurador (2). Le ordenó que buscara una solución definitiva a aquel incómodo asunto. Cada vez que se encontraban, el Estado español le interrogaba acerca de sus avances. El procurador, agobiado por la responsabilidad, no conseguía dormir por las noches. Llegó un día en que el agotamiento le hizo desplomarse inconsciente. Entonces tuvo una visión.

Al día siguiente el Procurador le explicó al Estado español que, según su visión, solo si encontraban a un hada que vivía en el bosque cercano podrían solucionar el problema. Sin más discusión se encaminaron hacia allá. Nada más entrar en el bosque el Procurador empezó a menguar de tamaño hasta reducirse a un par de palmos de altura. Éste, al verse tan

(1) El Grupo Etcétera cuenta como en los años '60 se transforman desde las estructuras económicas hasta la personalidad de la población que vive en el Estado español. Se va hacia un capitalismo monopolista, hay migraciones dentro del territorio hacia las ciudades y hacia fuera. Se deja atrás la sociedad agro-industrial y cambia la vida cotidiana de la población. Sobre el tema comentan que "el franquismo lleva a su término la revolución burguesa (industrializa, urbaniza, proletariza) que quedaba pendiente".

(2) El equipo de Adolfo Suárez, que más tarde formaría el núcleo fuerte dentro del *Centro Democrático y Social*, se componía sobretodo de procuradores de las cortes franquistas. Este grupo estaba marcado sobre todo por la voluntad de reformar el modelo para mantenerse en el poder. (André-Bazzana)

pequeño, se asustó y pidió a su compañero de viaje que le subiese en sus hombros. Cualquiera alimaña podía atacarle con aquel tamaño, le explicó. Así anduvieron durante un rato hasta que vieron moverse algo tras unos arbustos. El Estado español empuñó su arma y se puso en guardia. El movimiento repentino obligó al Procurador a agarrarse con fuerza a la corona para no caerse. Del arbusto salió, asustado, otro enano que llevaba una rosa en la mano (3). Por fin se atrevió a ofrecerle la flor al Estado español explicándole que era una rosa mágica que atraería a Europa. A cambio solo pidió acompañarles en su viaje. El Estado español, al principio, despreció la oferta. El Procurador le aconsejó, en cambio, permitir al enano seguirles a cierta distancia por si fuera de utilidad. Así quedó acordado, el Estado español reanudó la marcha cojeando visiblemente con el Procurador sobre sus hombros. Unos pasos más atrás el enano de la rosa les seguía sorteando los charcos de sangre que dejaban los pies de la avanzadilla.

Un poco más adelante apareció, en un lado del camino, un enano que vestía una camisa roja (4). Viendo que aquel gigante empuñaba su arma, el enano no dudó en arrojarse y ofrecer un elixir cura-pies a cambio de unirse a la expedición. Al Estado español el color rojo de su camisa no le

(3) El P.S.O.E.: “adoptó una nueva estrategia en septiembre de 1974, previendo esta vez un combate gradual contra la dictadura y la conquista acumulativa de “parcelas de libertad” a través de movilizaciones de masa, de presiones y de negociaciones (...). Felipe González impuso al partido a partir de ese momento una línea moderada, pero también dejó claramente sentado que participaría en las elecciones incluso si todos los demás partidos no habían sido legalizados con anterioridad antes”. (André-Bazzana)

(4) El Grupo Etcétera afirma: “El P.C.E. ante la presencia de las tendencias autónomas y otras expresiones comunistas que ponían en entredicho su hegemonía formal sobre el movimiento antifranquista, optó por combatir las al tiempo que basculaba sus posiciones hacia el pacto con los franquistas”. Este combate lo desarrolló sobretodo en CC.OO. donde trató de anular las

gustaba. Le recordaba demasiado a las heridas sangrantes de sus pies. Fue otra vez la intervención del Procurador la que influyó para que se aceptase su incorporación al viaje, eso sí, a cierta distancia. El Procurador pretendía que el enano de la camisa roja le hiciera menos molesta la competencia del de la rosa. Éste último dijo que el de la camisa roja le parecía poco de fiar. El Procurador le mandó callar y les ordenó que se mantuvieran a la misma distancia tras ellos.

Durante el día avanzaron lentamente y cada noche el Procurador se reunía, en privado, con uno u otro enano para comentar la jornada y tantear sus intenciones (5). Entre los tres se había establecido una competencia soterrada y feroz por la atención del Estado español. En ésta situación todos se sentían poca cosa e inseguros (6), aunque el Procurador disfrutaba de su posición de ventaja.

fuerzas que le restaban protagonismo. “El trasfondo de ingobernabilidad que propiciaban los movimientos autónomos actuaba como catalizador en las maniobras de negociación de los aparatos político-sindicales en el sentido de forzar el pacto ante la cada vez más evidente y creciente amenaza de perder hegemonía y legitimidad de los aparatos de la oposición frente a la tendencia ascendente de la indisciplina laboral y social”. Dicha situación, según este grupo: “precipitó la convergencia de intereses entre los sectores reformistas del aparato franquista del capital democrático y de los antifranquistas encabezados por P.C.E.-CC.OO.”.

(5) En la Transición “solo se negoció la apertura controlada a la oposición”, pero la reforma en el interior del Estado la hizo el aparato franquista y la oposición simplemente se sumó. Fue una Transición “otorgada” más que “negociada” al menos hasta las elecciones del ’77. Las reformas que se hicieron fueron impuestas por las instituciones estatales: “El mito tiene la magia de hacer que de simples reuniones salgan negociaciones esenciales para la conducción del proceso de reforma”. (André-Bazzana)

(6) “La búsqueda permanente de un compromiso fue una carta jugada por las élites de todas las tendencias cuando entendieron que de ello dependía su supervivencia en el poder (...) más valía alcanzar aunque fuera un pequeño trozo que correr el riesgo de perderlo todo”. La debilidad en apoyo social de todas las partes les obligó a buscar el consenso: a U.C.D. le permitió

Una mañana al empezar a andar, los dos enanos entablaron una discusión y se dieron codazos por colocarse delante en la expedición. El Procurador miró hacia atrás y al ver la disputa les mandó callar. Al poco se implicó en la riña y se desató un griterío a tres bandas (7). Al Estado español aquél día le dolían especialmente los pies. Los gritos de los enanos acabaron por desatar sus nervios, él solo quería encontrar el hada. Golpeó con su espada un árbol cercano y les mandó a todos callar y continuar la marcha en tono amenazador (8). Hay una versión edulcorada que relata esta expedición como una hazaña de gran-

capitalizar el cambio política y electoralmente; el P.S.O.E. pudo presentarse como alternativa de poder a corto plazo; y al P.C.E. insertarse en el escenario político y lanzarse al eurocomunismo. “El consenso entonces no fue más que el reconocimiento de que había una situación de fragilidad mutua en la cual ninguna de las partes estaba en situación de asumir el riesgo de quedarse sola. Se presenta como un acuerdo voluntario lo que en realidad fue solo una necesidad”. Y se presentó como generosidad extrema y avance pacífico lo que no era más que interés y afán de poder. “La imagen de una Transición pacífica oculta por completo el clima de incertidumbre, de miedo y de violencia que caracterizaron esos años”. (André-Bazzana)

(7) “La imagen de una oposición fuerte y capaz de ejercer presión sobre los gobiernos sucesivos desde los comienzos de la Transición tiene que ver en buena medida con el mito”. Como ejemplo, la ausencia de una campaña real contra el referéndum del '76 al que supuestamente se oponía. Otra imagen potenciada por el mito es la de una oposición “fuerte porque unida”. De hecho: “El P.S.O.E. no colaboró con el P.C.E. hasta 1974; más tarde hacia 1976 el P.S.O.E. y otros forman la *Plataforma Democrática* mientras el P.C.E. impulsa la *Junta Democrática*; el P.S.O.E. se adelanta en los contactos con el régimen para compensar su debilidad respecto al P.C.E. y; de cara a las elecciones del '77 está dispuesto a participar sin la legalización de su rival directo”. Esta competitividad se dio de igual manera en el resto de la oposición. (André-Bazzana)

(8) El golpe de Estado de 1981 tuvo como uno de sus efectos principales el de imponer una mayor disposición al consenso entre todas las partes. “La manifestación organizada (...) a favor de la democracia tuvo un alto valor como símbolo; representó la alianza de fuerzas democráticas”. (André-Bazzana)

des héroes (9) que se sacrificaron en igualdad de condiciones por una causa justa y decidieron, en armonía, el camino a seguir. Disney ha tenido seguidores en todas partes (10).

Apoyado en su espada, el Estado español avanzaba lento por el bosque dejando un rastro cada vez más importante de sangre tras de sí (11). Subido en sus hombros el procurador vigilaba a sus acompañantes. Los enanos les seguían un poco más atrás haciéndose zancadillas de vez en cuando para colocarse por delante. De pronto una potente luz blanca les indicó el lugar que buscaban. Allí estaba, flotando en el aire junto a una fuente de piedra, el hada del bosque. Era la Inmaculada Transición. El Procu-

(9) La historia oficial de la Transición incluye como protagonistas a héroes de los dos bandos visionarios y valientes que se unieron para conducir al Estado español del franquismo a la democracia. André-Bazzana señala los principales personajes y sus supuestas virtudes: la habilidad de Suárez, la valentía y determinación de Juan Carlos, la responsabilidad y moderación de Felipe González, el afán constructivo y moderado de Carrillo, la prudencia del cardenal Enrique y Tarancón, el apoyo fiel y el valor del general Gutiérrez Mellado, la buena voluntad de Fraga o la habilidad negociadora de Fernández Miranda.

(10) André-Bazzana afirma que el relato oficial de la Transición: “fue construido conscientemente a partir de la idealización de la realidad (...) deformada y manipulada”. Añade que “La memoria se mueve por un interés que no es el del conocimiento, sino el del ejemplo, la legitimidad, la polémica, la identidad comunitaria”. En opinión del autor: “La Transición sería esa hada buena de los cuentos de nuestra infancia que de un golpe de varita mágica transformaría la élite deformada bajo la dictadura en un vivero de demócratas en embrión que solo esperan que Franco exhale su último suspiro para hacer públicas sus verdaderas convicciones”. Y afirma: “El mito de una clase de políticos completamente preocupada por el bienestar de la población y lista para sacrificarse por ella, si bien reviste una utilidad política real no resiste el análisis”.

(11) El mito de la Transición oculta entre otras cosas: el desempleo y la inflación, el agravamiento de la recesión, las acciones armadas, las disensiones dentro de U.C.D. o la decepción con la política de la mayoría de la población.

rador explicó el problema que les traía y pidió su ayuda. El hada sonrió y ordenó a los tres enanos que se colocaran bajo la fuente para purificarse. Estos, obedientes, se remojaron bajo el agua. Pronto sus camisas y la rosa empezaron a decolorarse. Un poco después fueron ellos mismos disolviéndose en el líquido. El hada llenó un botijo con el zumo mágico en que terminaron de licuarse los enanos. Luego le ofreció al Estado español el botijo (12). Éste dio un trago y se quedó al momento adormilado. El hada aprovechó la situación para curar, con el mismo jugo, los pies infectados del paciente (13).

Al despertarse el Estado español se sintió renacido (14). Había olvidado muchos acontecimientos del pasado (15) pero, en cambio, estaba lleno de vitalidad y

(André-Bazzana). El Grupo Etcétera dice que “la lucha obrera y social que precipita la transacción, es decir que es lo suficientemente fuerte para propiciar el pacto, no es lo suficientemente fuerte para llevar más allá sus conquistas sociales conseguidas durante toda esa década.

(12) El carácter “pacífico” del proceso se debe a la ausencia de levantamientos y a la continuidad del régimen. Luego a esto se añadió el desencantamiento social por el continuismo político. La transformación del régimen en democracia se hizo desde el propio Poder como en Chile, Argentina, Polonia, Hungría, Brasil, etc. Los poderes fácticos actuaron como protagonistas en la sombra durante todo el proceso. La iglesia conservó sus privilegios (dinero, enseñanza...), el ejército conservó intacta su función y privilegios (la Constitución copia al respecto el artículo 37 del franquismo) y los empresarios mejoraron su situación con los Pactos de la Moncloa y el acercamiento a Europa. (André-Bazzana)

(13) El Grupo Etcétera describe los Pactos de la Moncloa, firmados por los partidos políticos en el '77 (y al que se adhirió la mayor parte del sindicalismo), como una serie de medidas cuyo objetivo fue: “paralizar las movilizaciones obreras y sentar las bases de la paz social y colaboración político sindical necesarias para restaurar las condiciones de gobernabilidad social y la acumulación de capital”.

(14) “La Transición es, en la historia de España, un episodio fundacional, porque durante esos años se establecieron innumerables reglas principios

los pies ya no le molestaban. Ahora vestía un traje con corbata que le permitía ocultar mejor el crucifijo y la espada. Infinitamente agradecido por sus cuidados, el Estado español prometió al hada volver a aquella fuente a hacer una ofrenda cada diez años (16). Ella se despidió entregándole el botijo cargado de zumo por si en algún momento lo necesitaba (17).

e instituciones que luego evolucionaron en el nuevo régimen y que en su mayoría perduran en la actualidad". También es el: "momento fundacional donde se inventa una nueva identidad nacional" que debía servir "para liberarla de su pasado". (André-Bazzana)

(15) La memoria de la Transición ha sido "construida por y para el poder establecido" y "se dedica, desde hace veinte años, a transmitir valores colectivos extraídos de ese episodio particular de la historia". El autor explica: "La necesidad de una memoria común era tal que fue preciso regimentar, acallar o incluso a veces borrar cualquier recuerdo que obstaculizara el proceso". Como, por ejemplo, las movilizaciones espontáneas sin planteamientos de negociación claros o la lucha antifranquista en general, "porque valorizar(la) (...) equivalía a condenar el régimen franquista. Con tal condena se corría el riesgo de poner en tela de juicio la "sinceridad" democrática de los que llevaron a cabo la Transición, sinceridad que ya se había acuñado como un valor adquirido". (André-Bazzana)

(16) En las distintas conmemoraciones de la Transición se han destacado aspectos particulares que convenían al momento. André-Bazzana describe cómo en los años '80 con la integración próxima en Europa se puso el acento en la figura de Suárez y en el texto constitucional y su funcionamiento. La década de los años '90 estuvo marcada por la corrupción, la crispación y el rechazo social a los políticos. En las conmemoraciones de esos años la figura del rey y de los líderes políticos fueron las que salieron reforzadas por el mito de la Transición. En las últimas conmemoraciones se ha dado el papel protagonista a la "sociedad civil" si bien la población fue solo parcialmente activa hasta el año '76 y después solía movilizarse solo cuando lo reclamaban las élites políticas (a raíz del golpe del '81, en el referéndum sobre la O.T.A.N. y en la huelga del 14-D básicamente).

(17) Al mito de la Transición se recurre habitualmente como: "instrumento de legitimación, de recurso de validación política, o de espanta-

El aspecto moderno y la ausencia de dolores sirvieron al Estado español para superar, en parte, sus complejos (18). Atrás quedó su fama de antiguo, su reputación de fanático y sus cíclicas crisis de nervios que lo salpicaban todo de sangre. Europa, entonces, no iba a poder resistirse a sus encantos (19).

pájaros cuando nos recuerda que, después de todo, el período autoritario no está tan lejano” (André-Bazzana). Y añade: “La Transición es un mito político de gran poder, a tal punto que desde hace más de veinte años se viene manteniendo y reutilizando cuidadosamente con arreglo a las necesidades ligadas al momento presente”. Los Pactos de la Moncloa han servido de modelo para todo el resto de pactos sociales firmados para imponer mayores tasas de explotación a los trabajadores. Cada vez que se firmaba un nuevo pacto se reactivaba el “espíritu de la Transición”.

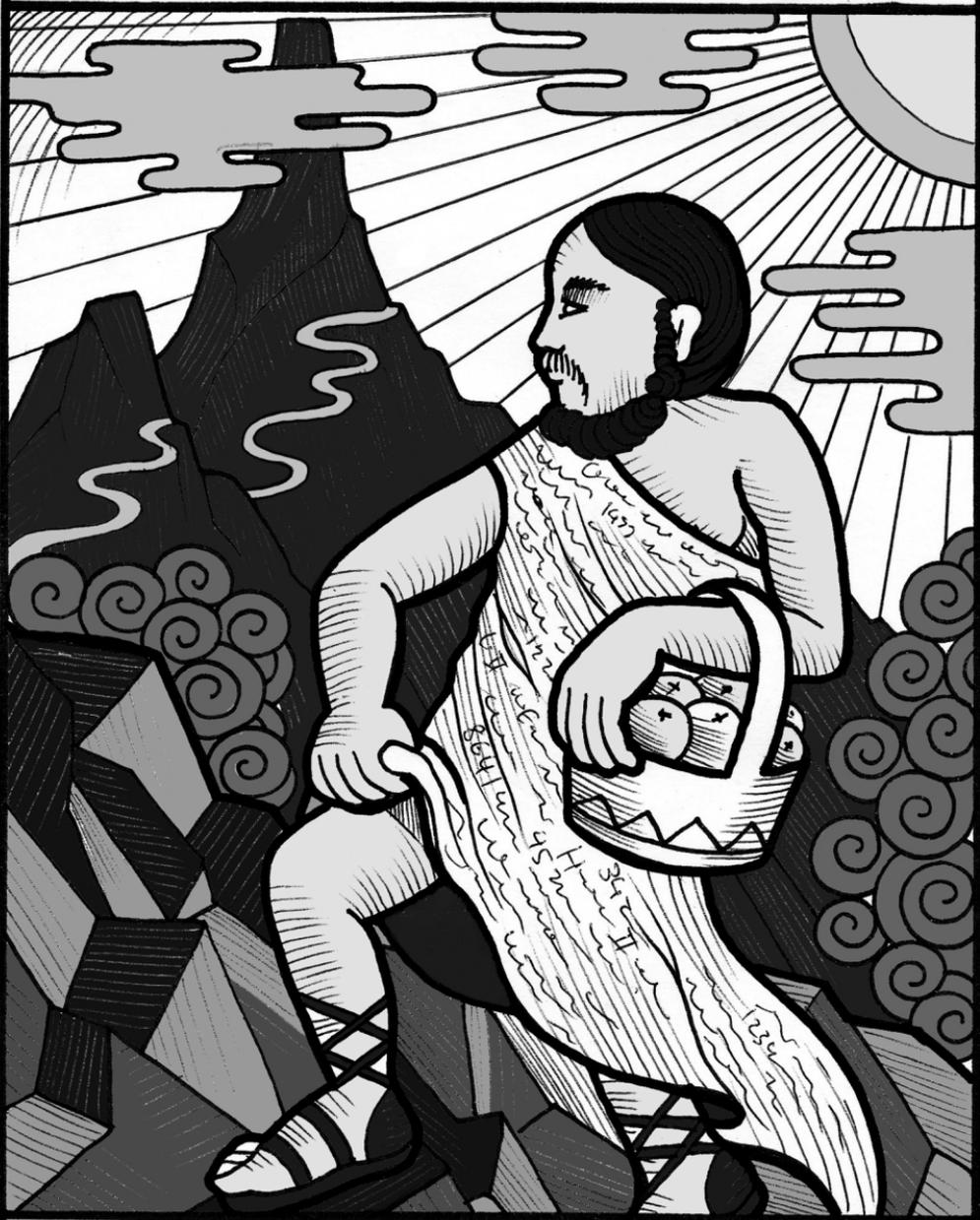
(18) El mito se usa para compensar la imagen tradicional del Estado español como imperio decadente, integrista en lo cultural y fratricida en lo político. La población, según el autor, se siente “orgullosa de la Transición”, se pasó gracias a ella del acomplejamiento típico español que arrastra su propia leyenda negra y aislamiento al orgullo por la Transición como un renacimiento. La Transición es “orgullo nacional; escudo político; talismán mediático”. (André-Bazzana)

(19) El Grupo Etcétera dice que fue el capital industrial internacional asentado y autóctono el que más exigió reformas que acercasen el modelo político al europeo. Las reformas las exigía también Europa para poder estrechar vínculos políticos y económicos con el Estado español. André-Bazzana afirma que “esta atracción por Europa fue sin duda uno de los vectores de la construcción de una conciencia democrática” no solo entre las élites, también en la población.

Bibliografía:

Mitos y mentiras de la transición (G. André-Bazzana)
Transición a la modernidad y transacción democrática (Grupo Etcétera)

VII



EL CIUDADANO

Euentan las crónicas que por aquellos días andaba de celebración. Treinta años sin notar prácticamente dolores, creciendo y fortaleciéndose gracias al Pacto de sangre, a la creación de Europa y a algunos otros tejemanejes. El Estado se sentía satisfecho con sus treinta años de bienestar (1). Saboreaba aquellos momentos tranquilamente sentado en una roca cercana al mar. Al levantarse, sin embargo, se sintió raro. Le invadió una sensación de vértigo que casi le hizo caer al suelo. Dolores punzantes le agujoneaban varias partes del cuerpo sacándole bruscamente de su ensueño.

Tan pronto pudo ponerse en pie se fue a buscar al Poeta-Funcionario. Quería interrogarle acerca de aquella dolorosa sorpresa a la que no podía encontrar explicación. Llegó, tembloroso y dolorido, junto al árbol en que solía encontrar al Funcionario. Al ver su gesto supuso que éste debía estar ya al tanto de las causas de su mal. Sin rodeos, el Funcionario le explicó que su mareo era consecuencia de problemas de circulación que habría que afrontar en algún momento (2). Los dolores, en cambio, podían deberse a cierto distanciamiento de la población respecto de su figura en los

(1) La “Edad de oro” de los Estados de bienestar va desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta principios de los años '70. Otros como Ochando llaman a esta época la “etapa de expansión”. (Martínez Sáenz)

(2) A principios de los años '70 se desató la llamada Crisis del Petróleo por, entre otras cosas, el encarecimiento de las materias primas en general y de las fuentes de energía en concreto, que los países del capitalismo avanzado importaban del exterior. Según Silver a consecuencia de esta crisis el capital decidió reubicar parte de su producción en sitios con sueldos más baratos, acumulando dinero líquido en paraísos fiscales, desarrollando la solución tecnológica y usando mano de obra inmigrante para Occidente.

últimos tiempos (3). Le comentó que no había que culpar de aquellos males a la pareja que sellara el Pacto de sangre con él pues, aunque pudieran dar algún que otro disgusto puntual, estaban obligados por el trato a cierto grado de lealtad. Otros sectores de población que no se sentían identificados con aquellos héroes ni su pacto, eran quienes debían preocuparle. Su diagnóstico final era que había que implicar a súbditos de todo tipo en preservar la salud y el bienestar del Estado (4).

(3) Entre finales de los años 60 y 70 surgieron en muchos países llamados occidentales protestas y conflictos con características distintas a las conocidas hasta ese momento. El protagonismo ya no recayó exclusivamente en los sectores obreros clásicos. Otros actores con motivaciones propias hicieron su aparición como los estudiantes, las mujeres, los presos, los ecologistas, grupos contra las guerras, etc.

Algunos han llamado a esta etapa el “segundo asalto proletario”. Las consecuencias de todo esto según Domínguez son: a) Un aumento de las ideologías y actitudes “participativas”, la ciudadanía se sirve cada vez más de los derechos existentes; b) Un uso creciente de formas no institucionales o no convencionales de participación política; y c) Surgen exigencias y conflictos políticos en relación a cuestiones que se solían considerar pre-políticas, de carácter moral o bien temas económicos más que políticos.

(4) El ciudadanía opta por politizar la: “sociedad civil (sus instituciones de trabajo, producción, distribución, relaciones familiares, etc.) por medio de prácticas que se sitúan en una esfera intermedia entre el quehacer y las preocupaciones “privadas”, por un lado y las actuaciones políticas institucionales, sancionadas por el Estado, por otro”. Su objetivo sería “crear vínculos entre todos los individuos con el Estado (...) de ahí que la propia idea de ciudadanía, cuando apela a los ciudadanos, suponga por definición un sentimiento de lealtad hacia el Estado y el sentido de lealtad respecto a sus deberes”. Y concluye: “La ciudadanía activa es necesaria para un sistema bien ordenado y saludable, por lo que una acusada actitud negativa resulta poco sana e incluso peligrosa para su reproducción. Pero al otro lado del espectro de la apatía más fría se sitúa el fervor más acalorado que también debe ser prescrito (...) la solución de esa tibieza activa requerida a la ciudadanía sería el ciudadanía” (Domínguez). Para Alain C. el ciudadanía sería el recambio actual de un movimiento obrero en declive.

Para encontrar la mejor manera de afrontar aquel reto el funcionario preparó un ritual de adivinación. En un caldero coció varios litros de café, del que ingería pequeños sorbos cada rato. Recopiló hojas de diversos colores, recogidas a los pies de los árboles cercanos. Trituró las hojas secas y las añadió a la pócima. Tras pronunciar algunas palabras mágicas se formó una silueta en la superficie del caldo que les dio la clave para resolver aquel entuerto de forma satisfactoria.

Pasaron unos días hasta que todo estuvo dispuesto. En la base de una montaña boscosa el Funcionario repitió, por última vez, las condiciones de aquella competición. Ante él un grupo variopinto de concursantes escuchaba atentamente. Algunos habían rechazado la invitación; otros se fueron al oír por primera vez las normas; la mayoría, sin embargo, aceptó las reglas del juego. Para poder llevar su reclamación ante el Estado y que éste la escuchase debían ascender por aquella montaña y superar las pruebas que se les presentasen. Quiénes consiguiesen llegar hasta el final podrían exponer sus quejas y reivindicaciones con la esperanza de que les fuesen concedidas peticiones o de que se arbitrara una solución a algún conflicto.

Antes de empezar a subir por el laberinto de senderos los participantes tuvieron que envolver sus cuerpos con una tela en la que estaban escritas las leyes estatales. Sus movimientos, a partir de ése momento, se volvieron bastante torpes. Las articulaciones, encorsetadas dentro de la tela, no podían hacer su función y hasta andar se convirtió en una hazaña saltarina (5).

(5) El ciudadanía tiene la función de integrar el “afuera” del Estado. Para ello trata de convertir toda queja, reclamación o insatisfacción en una reivindicación de derechos (existentes o potenciales) contribuyendo a delegar y mediatizar (que son las esencias de toda dominación). El derecho sería lo que mantiene la separación y a la vez vincula al Estado con la llamada sociedad civil, las relaciones dentro de ésta, la relación con el

Tuvieron que hacer además un juramento según el cual el único ente colectivo que reconocían era al Estado y se identificaban plenamente con él (6). Cada concursante relleno una cesta con ofrendas que entregaría al llegar. Estas ofrendas estaban destinadas a fortalecer y desarrollar la capacidad de este ente colectivo ante el que iban a presentarse (7).

El grupo de participantes formado por jóvenes y viejos, mujeres y hombres de la zona o de lugares lejanos (8) empezó

mercado, etc. El derecho, en sí mismo, lo que hace es convertir los dogmas esenciales del capitalismo en el marco de la actividad política *aceptable*. Su carácter falsamente objetivo y basado en la naturaleza contribuye a la apatía política. Aceptar la dinámica ciudadanista implica encasillarse y etiquetarse para adaptar las propias necesidades a los intereses aceptables para el ciudadano. (Domínguez)

(6) Con el ciudadanismo, el estatuto jurídico de ciudadano adquiere contenido positivo incluso ofensivo. Con su práctica el ciudadano: “demuestra activamente que forma parte del Estado”. En una sociedad con un sentido de comunidad restringido a la vida privada, el ciudadanismo fomenta de forma soterrada un nacionalismo que puede emerger de forma visible o disimulada en cualquier momento. (Alain C.)

(7) “De forma implícita o explícita, anida en toda propuesta ciudadanista el proyecto de reforzar el Estado (o los Estados) para poner en marcha esa política de participación democrática (...) la tendencia a favor de la recuperación del Estado de bienestar y las políticas keynesianas (...). El ciudadanismo entiende que el Estado democrático es un medio para paliar (incluso para acabar con) las desigualdades sociales”. Aclara el autor que el ciudadanismo con su defensa de derechos y de “lo público” legitima al Estado como agente neutral y como árbitro, cuando en realidad el Estado de derecho es consustancial al capitalismo. El hecho de manejar conceptos como “razón pública” o “ciudadanía razonable” hace pensar que solo hubiera que pulir algunas incomprensiones, problemas de comunicación, para que los deseos de la colectividad se hiciesen realidad en “lo público” (Domínguez). Bottomore dice al respecto que el crecimiento del Estado y de “lo público” contribuye a generar “nuevas jerarquías y una fuerte centralización del poder”.

(8) El sujeto colectivo que propone el ciudadanismo, que es la “sociedad civil”, es un sujeto pasivo que ya no responde a una identidad política

a ascender dificultosamente por los senderos. El ambiente competitivo hizo que los más rápidos se adelantaran y los más lentos se quedasen atrás. El concursante más veloz se encontró repentinamente con una niña de aspecto dulce que tenía el tobillo atado a una cadena. El otro extremo de la cadena se perdía dentro de una cueva cercana. La niña con voz triste le contó que un ogro capitalista la tenía allí sometida y a su servicio. Dijo llamarse Democracia (9) y le pidió ayuda al concursante. A cambio prometió su apoyo en la competición. Éste empezó a forcejear con la cadena hasta que liberó el pie de la niña. En el esfuerzo se hizo una herida en la mano y la niña se abalanzó sobre el corte con los ojos muy abiertos con la intención de chupar su sangre. El concursante asustado se alejó unos pasos protegiéndose la mano. La niña con sonrisa traviesa salió corriendo y se perdió en el bosque cercano riendo. Se dice que cada participante se encontró con la misma escena. Algunos han afirmado que la niña y el ogro se necesitaban mutuamente y que ella ha vuelto siempre junto a él después de cada liberación. La representación teatral de la niña según esta versión solo pretendía llamar la atención y, si acaso, chupar un poco de sangre fresca. Otros afirman que el ogro y la niña son el

(de derechas o de izquierdas, liberal o conservadora) ni de clase. Responde, más bien, a identidades relacionadas con reivindicaciones de género, edad, territorio o de la humanidad en su conjunto que enarbolan movimientos sociales concretos. (Domínguez)

(9) El ciudadanía defiende que el capital es un ente que parasita al Estado y a lo público. (Alain C.). Domínguez coincide en esto y opina que los ciudadanía creen que la Democracia puede oponerse al Capitalismo, olvidando de camino que bajo la superestructura formal de las democracias se oculta la infraestructura de la explotación real. El Estado (en cualquiera de sus formas modernas) está, para el autor, orgánicamente ligado al Capitalismo.

mismo ser en distintas situaciones. Hay quien incluso cuenta que la niña es, en realidad, el Estado caracterizado con uno de sus múltiples disfraces.

A medio camino de la cumbre había una pequeña aldea en la que confluían todos los senderos. El funcionario explicó, a los concursantes que iban llegando, que la siguiente prueba consistía en convencer a los aldeanos de que se arrepintieran de sus pecados y les siguiesen para reconciliarse con el Estado (10). La mayoría de la población ignoró a aquellos extraños misioneros, unos cuantos se les unieron y algunos pocos escupían a su paso. Quiénes no consiguieron ningún seguidor tuvieron que instalarse en la aldea con la esperanza de superar algún día aquella difícil prueba.

La competición continuó montaña arriba. Los participantes avanzaron por un sendero único ya cerca de la cima. El camino serpenteaba entre una pared vertical y un acantilado profundo. Frente a ellos, obstruyendo el paso, encontraron dos rocas inexpugnables. Llegó el primer participante envuelto en la tela empapada en sudor, con la canasta a cuestas y un par de seguidores de sonrisa devota. Las rocas, con voz carraspeante, le pre-

(10) El ciudadanía tiene una vocación participativa encaminada no a cambiar el modelo social sino a colaborar en su gestión. Los mecanismos de esta participación están ya desarmados de “todo cuestionamiento de las reglas del juego”. Lo que se busca realmente con estos procesos es aportar un: “dinamismo legitimador” al funcionamiento institucional, “educar cívicamente al ciudadano”, obtener información directa y útil para las instituciones y “generar el capital social que garantizará el buen funcionamiento de nuestra sociedad”. Al mismo tiempo la práctica ciudadanista suele tener un carácter altamente moralizador: busca concienciar en “valores cívicos” y pensar en términos “públicos” y suele tener auténtica fobia a todo acto considerado, desde el Estado, como violento. (Domínguez)

guntaron si sabía de quién había heredado el Estado la voluntad general. Seguro de sí mismo el concursante contestó que del Dios cristiano. Las rocas se separaron para dejarle pasar junto con sus discípulos. Inmediatamente volvieron a cerrarse y, al acercarse el siguiente competidor, le preguntaron para qué había servido el pacto de sangre suscrito hacía tres décadas. Con su mejor voluntad éste contestó que para aliviar unos dolores de pies. Las rocas le gruñeron que se largase, le llamaron ignorante y le acusaron de extremista.

La siguiente concursante se acercó un tanto intimidada. Las rocas le preguntaron cuales eran los pecados capitales de todo ciudadano. La muchacha contestó que las dos faltas más graves eran cuestionar al Estado, de pensamiento o de acto, y negarle el monopolio de lo colectivo o de la fuerza. Las rocas volvieron a abrirse para dejar paso a la concursante y sus seguidoras.

Superada la prueba de las rocas se extendía ante los participantes una amplia meseta en el centro de la cual se alzaba un templo (11). En la puerta del templo el Estado, sentado en un trono muy alto, recibía con satisfacción evidente las ofrendas. A continuación pasó a arbitrar algunos conflictos entre concursantes y unas cuantas re-

(11) Para el ciudadanía, el espacio público es un entorno neutral (como el Estado) y zona de libertad. Sin embargo esta visión oculta la relación asimétrica que se da en ese área entre la población y los poderes instituidos. El espacio público solo puede aspirar, según el autor, a ser un sucedáneo de lugar de comunicación, el sueño del consenso equitativo que oculta, bajo una imagen de unidad Estado-sociedad, la realidad de la explotación y la dominación. Algunos autores describen el sistema pluralista como una meseta en la que algunos grupos de presión tratan de conseguir sus aspiraciones mientras que otros esperan, en el exterior, el momento para acceder a dicha meseta. (Dominguez)

clamaciones de participantes (12). Finalmente descendió de lo alto del trono para compartir con todos los presentes una gran celebración en que concursantes, Funcionario y Estado diluyeron sus diferencias y contradicciones a base de bebidas y palabras amable (13). Dicen que el Estado se sintió tan bien en aquel momento que estuvo bailando largo rato. Su madre, la Razón, proyectó con sus ojos rayos luminosos que dieron a la fiesta el ambiente adecuado, un ambiente, eso sí, muy razonable.

(12) Los movimientos ciudadanistas: “son incapaces de negociar porque no tienen nada que ofrecer como contrapartida a las concesiones que se les puedan hacer a sus exigencias” (Domínguez). Bilbao pone como ejemplo la judicialización de los conflictos laborales que convierte la dialéctica anterior del enfrentamiento en lógica procesal, bajo la cual las dos partes se convierten en ciudadanos individuales a la espera de arbitraje. Algunos otros autores describen el modelo pluralista como una situación en la que el Estado se convierte en árbitro entre los intereses particulares. Lo hace disimulando su posicionamiento, orgánicamente vinculado al Poder y al Capitalismo, bajo cierta apariencia de neutralidad.

(13) “En la sociedad del espectáculo la protesta es una forma de ocio y el *pathos* trágico de la lucha de clases ha de retroceder ante la comicidad, el desenfado y la fiesta”. El ciudadanismo, según este Domínguez, quiere desarrollar la utopía democrática no solo como forma de gobierno también como “modo de vida” y “asociación ética”. Para ello se apoya en una forma de socialdemocracia depurada de los últimos restos de socialismo: una ideología *light*. A falta de un sujeto colectivo real para la movilización se apoya en el fantasma del ciudadano que ni es sujeto real ni desarrolla una lucha real. A él se habrían adscrito los últimos restos del sindicalismo y de la izquierda de clase media. Para Bilbao la idea ciudadanista de una sociedad compuesta de individuos es una sociedad sin oposiciones aparentes y plagada de un consenso que implica la aceptación de la estructura social.

Bibliografía:

- Obreros y ciudadanos (A. Bilbao)
- El impase ciudadanista (Alain C.)
- Post-política y ciudadanismo (M. Domínguez)
- Ciudadanía y clase social (Th. Marshall y T. Bottomore)
- Las fuerzas del trabajo (B. J. Silver)
- Crítica de la tolerancia pura (VV.AA.)

VIII



LA MAQUINA

Hay quién dice que el Dios cristiano en su juventud ya aspiraba a convertirse en el soberano del universo divino y terrenal. Un día que se paseaba por la ciudad escuchó por casualidad a un sacerdote comentar con otro la devoción que la mayoría de aldeanos sentía por las diosas de la vegetación y la fertilidad (1). El otro le contestó, en plan entendido, que aquellas diosecillas de la tierra estaban ya pasadas de moda. Lo que se llevaba, según él, eran los dioses cósmicos y sus grandes milagros terrenales que, por su espectacularidad, hacían afluir a sus templos a montones de creyentes: grandes pirámides, lujosos palacios, templos descomunales... Aquello sí que eran obras providenciales, por no hablar de sus guerras épicas (2).

(1) Según Mumford, a quien seguiremos en las notas de este relato, en la aldea neolítica las divinidades de la vegetación y la fertilidad tenían una importancia clave. Sin embargo los horizontes aldeanos “eran muy fijos y cómodos, su rutina demasiado limitada, su religión demasiado ligada a insignificantes dioses ancestrales, y hasta la propia aldea se complacía en su aislamiento, haciéndose demasiado narcisista, absorta en sí misma, demasiado suspicaz frente al extraño y hostil a cualquier costumbre invasora”. Más tarde aparecieron las ciudades, lugares de encuentro e intercambio donde se desarrolló la monarquía divina que estaba basada en los mitos cósmicos (del cielo, el sol, la luna...). Así, frente a las tradicionales prácticas de los magos de aldea, emerge la magia terrenal del rey y su megamáquina organizadora, constructora y destructora dirigida desde la ciudad”.

(2) El primer progreso de la técnica fue la caza colectiva de animales grandes que requería organización, coordinación y eficacia. Con este avance aparece también el jefe de cacería que sería el antecedente de siguientes modos de dominación institucionalizada. Con la creación de las ciudades y monarquías empezó en Egipto y otros territorios un desarrollo apoyado en un orden abstracto e impersonal basado en contar, medir y anotar exactamente. Estos atributos fueron imprescindibles para el desarrollo de aquella civilización. El sistema de dominación egipcio de aquella época se sostenía en un orden cósmico y mecanizado: una mezcla de mandato

Carcomido por la envidia, el Dios cristiano ordenó a los sacerdotes que le informaran en detalle de todos aquellos prodigios. Éstos le contaron que muchos dioses celestiales habían dado vida a seres mutantes de gran tamaño y enorme fuerza que actuaban a sus órdenes. Gracias a ello podían realizar obras inmensas y destruir amplios territorios con rapidez y eficacia divinas. Estos milagros terrenales habían hecho muy poderosos a sus amos celestiales, que así se habían podido imponer sobre las viejas deidades rurales y otros competidores (3).

Corre el rumor de que poco tiempo después se reunieron aquellos sacerdotes en torno a un altar de piedra de grandes proporciones. Aquella mañana se disponían a ofrecer un sacrificio al Dios cristiano con el fin de pedirle que realizase algunas obras magníficas, o al menos esto es lo que proclamaron ante la multitud de personas que les observaba expectante. Comenzaron sacrificando sobre el altar a una esclava, después a un condenado a galeras, más tarde se presentó voluntario un soldado y, a continuación, una familia ofreció a su hijo, un aprendiz de artesano. La ofrenda se prolongó durante horas entre con-

divino y coacción militar que usaba los hombres como herramientas para construir templos y pirámides y para invadir otros territorios. Los defectos de este sistema se compensaban, en parte, por las ventajas que ofrecía para la supervivencia: el control de inundaciones, la producción de cereales, etc.

(3) Releaux define a la máquina como la: “combinación de partes resistentes cada una de ellas especializada en una función y operando bajo el control humano, para emplear energía y realizar trabajos”. Cuando Mumford describe la máquina ideada en Egipto y Mesopotamia habla de que es: a) Invisible, porque está formada por humanos y cuando éstos se separan la “máquina” se desintegra (al menos aparentemente); b) Laboral, ya que desarrolla empresas colectivas muy organizadas, y; c) Militar, pues aplica en ocasiones la coacción y la destrucción a nivel masivo a las órdenes del monarca-dios.

juros mágicos incomprensibles y nuevos sacrificios (4). Al anochecer se dio por terminada la ceremonia y el público, emocionado, volvió a sus hogares. Los sacerdotes permanecieron toda la noche operando sobre los cadáveres que se amontonaban junto al altar.

A la mañana siguiente se presentó el Dios cristiano en el lugar de la ceremonia. Sobre el altar, tumbado entre los dos sacerdotes, yacía un gigante. Este ser lo habían creado durante la noche a base de juntar órganos de los humanos sacrificados el día anterior. El Dios cristiano se acercó solemne, colocó su mano derecha sobre la frente recosida del gigante y, de esta forma, le dio vida. Se dice que entonces decidió llamarle Máquina. El gigante Máquina, siempre a las órdenes del Dios cristiano, convirtió la caza ritual de animales en cruzadas religiosas y colonizaciones sangrientas. Además transformó la adoración de la vegetación y las rocas en admiración por catedrales y fortalezas que construyó en un santiamén. Los ríos, en otro tiempo sagrados, fueron embalsados y canalizados (5).

(4) La: “sumisión y la obediencia absoluta (...) eran esenciales para formar una máquina humana” y esto convirtió a las personas en piezas a las que se podía encajar y mecanizar: “por debajo del nivel de mando; cada componente estandarizado no pasaba de ser un fragmento de hombre; condenado a trabajar en una función fragmentaria y a vivir un fragmento de vida”, en favor de la eficacia. Además de esto: “El obstinado desprecio por los límites orgánicos y las facultades humanas socavó las contribuciones válidas tanto en la ordenación de los asuntos humanos como en la comprensión del lugar del hombre en el cosmos introducida por esas nuevas religiones orientadas hacia el cielo”. El cambio de escala a lo grandioso, a las grandes empresas y los proyectos masivos fomentó la despreocupación por las consecuencias para las personas, eran planes deshumanizados que solo se interesaban por el resultado final obtenido.

(5) “Para hacer funcionar la máquina fueron esenciales dos dispositivos: una organización fiable del conocimiento, natural y sobrenatural y una intrincada estructura para dar órdenes, ejecutarlas y asegurar su total

Las proezas del gigante Máquina eran realizadas de forma calculada, efectiva e implacable sin preocuparse por las consecuencias que pudieran tener para los seres menores. Estos actos sobrehumanos fortalecieron el poder del Dios cristiano. Llegó un momento en que tanto poder le generó inquietud y mandó llamar a los sacerdotes. Sospechaba que el resto de dioses conspiraban para acabar con él, creía que el gigante Máquina quería usurpar su trono. Desconfiaba, incluso, de los mismos sacerdotes. Éstos trataron de calmarle explicando que el gigante cambiaba continuamente de forma: un buey que arrastraba rocas, un elefante enfurecido que arrasó aldeas, un volcán que forjaba armas y herramientas... Por su carácter mutante era muy difícil que nadie atribuyese todas esas obras al gigante Máquina: el propietario y único responsable de aquellos portentos era él, el Dios cristiano. Al escuchar esta explicación, éste se tranquilizó (6).

Sin embargo no fue aquel el único problema que surgió. Cada vez que el gigante Máquina iba a comenzar otra de sus obras los sacerdotes debían officiar una nueva ceremonia. Además, frecuentemente, los órganos del gigante se atrofiaban o dejaban de vivir y esto obligaba a celebrar una nueva ofrenda para conseguir recambios (7).

cumplimiento". Hacía falta una burocracia minuciosa como la de los sacerdotes y obediente como los militares.

(6) A pesar de la creencia en la vida eterna del soberano, se daba la paradoja de que los proyectos de cada monarca debían ejecutarse en vida de éste. Y aclara que "el rey o más bien la monarquía, era el primer motor, y a su vez, los éxitos deslumbrantes logrados por esa gran empresa confirmaron y realizaron ese poder". Por ello, seguramente, las prisas por inaugurar sus grandes obras.

(7) Cuando se rompía la cadena de mando por la razón que fuese (derrota, escepticismo, sublevación...) la máquina se desmoronaba en partes más pequeñas o desaparecía. Tenía muchas averías, tantas como frágiles

Hubo quejas por la cantidad de sacrificios celebrados y las protestas acabaron dando dolor de cabeza al Dios cristiano.

Se cuenta que con la aparición de la Razón se produjeron cambios importantes en la vida del gigante. Ésta comenzó a hipnotizar a los humanos consiguiendo que se entregasen voluntariamente al sacrificio, con una sonrisa en la boca y al grito de: ¡El progreso nos hará libres! Los sonámbulos se tumbaban alegres en el altar sin protesta ni resistencia, entonces la Razón les abrazaba con fuerza y les convertía en piedra. Al sustituir los órganos averiados del gigante Máquina por órganos petrificados, éste se hizo más resistente y pudo realizar obras titánicas y estropicios colosales (8).

El nacimiento del Estado moderno llevó a algunos ingenuos a pensar que las relaciones entre éste y el gigante podrían acabar no siendo tan cordiales como las de su padre. Estos cuchicheos pronto se acallaron al pasar el tiempo (9). Ambos destruyeron un par de veces las tierras por las que más tarde se pasearía la diosa Europa, construyeron grandes ciudades y las vías de comunicación que las unían, realizaron un sinnúmero de obras mastodónticas, fabricaron miles de utensilios y destruyeron a millones de humanos, todo en perfecta compenetración.

fuesen las concepciones mágico-religiosas en que se apoyasen. El vínculo sagrado es el que mantenía la máquina re-ligada: “La megamáquina se basa en creencias humanas que pueden desmoronarse, en decisiones humanas que pueden resultar falibles, y en el consentimiento humano que puede suspenderse cuando queda desacreditada la magia que lo sostenía”.

(8) La ilustración y el desarrollo científico-técnico que la acompañó contribuyeron a sustituir en parte el esfuerzo humano por artilugios mecánicos. La industrialización fue una consecuencia de estos avances.

(9) La mayoría de las corrientes que aparecieron en los siglos XVIII y XIX y que abogaban por la transformación social eran defensoras, sin em-

Hay quien duda todavía que exista el gigante Máquina; otros atribuyen estas obras al Estado; algunos atrevidos dicen que el gigante ya no obedece a nadie y se ha convertido en un dios enloquecido e incontrolable. Sea como fuere, sus obras constructivas y destructivas siguen despertando religiosa admiración y un sobrecogedor horror entre el público humano (10).

bargo, del mito de la máquina. Como afirma Mumford, el marxismo tomó partido por las grandes organizaciones, la centralización y la producción en masa. En los ambientes anarquistas sigue presente cierta división ante este asunto.

(10) El efecto social que el mito de la máquina sigue teniendo se debe, en parte, al arraigo que mantiene entre nosotros la interpretación utilitarista de la historia que, como afirma el autor, oculta sus propios aspectos irracionales: una fe ciega en el progreso y la técnica. Además el vínculo que mantiene con el trabajo y las herramientas oscurece la importancia que la expresión cultural o lúdica ha tenido en el desarrollo humano. Las herramientas tuvieron un papel secundario en esta evolución. El autor concluye afirmando: “La contribución más duradera de la megamáquina fue el mito de la máquina misma: la noción que dicha máquina era, por su propia naturaleza, absolutamente irresistible; y no obstante resultaría a la postre beneficiosa para todos. El mismo hechizo se sigue sojuzgando hoy”.

Bibliografía:

El mito de la máquina (L. Mumford)

Parte II

1. Introducción

A continuación se tratarán de reunir algunas definiciones de conceptos que se han usado a modo de base teórica, como *mito*, *utopía* o *alienación*. Estas descripciones deberían entenderse más como puntos de referencia que como delimitaciones estrictas. Además se tratarán de detectar algunas de las relaciones que estos conceptos mantienen con prácticas como la dominación, la sacralización de la política o el uso de metáforas, símbolos o imágenes. Todo ello podría permitir ubicarse un poco mejor en el universo mitológico, en el ámbito de los imaginarios políticos, que tienen sus propias reglas distintas de las de la lógica racional.

El ejercicio del Poder exige la coerción física (o su amenaza) y la manipulación psicológica. La dominación separa y combina elementos para controlar mejor a la población. La sumisión al modelo social vigente se ve intensificada por la situación de aislamiento que vive cualquiera que pretenda cuestionarlo a fondo. Además la alienación respecto a nosotros mismos (nuestros deseos, necesidades y miedos más íntimos) abona el campo para que los relatos oficiales arraiguen en nuestro imaginario. Contrarrestar el control psicológico exigiría prestar un poco más de interés por este campo, lo siguiente pretende ser solo un comienzo.

2. La dominación separa

Si se admite la sospecha de que muchas de las dificultades a las que nos enfrentamos están relacionadas con la separación, con la alienación, entonces convendría

examinar un poco este término. En la génesis de *alienación* podemos encontrar pistas sobre su evolución posterior e implicaciones actuales. Desde sus comienzos está ligada a aspectos religiosos. En la Edad media se usaba para hablar del *abandono de atributos divinos cuando el dios se encarnaba*, también para señalar la *separación del pecador respecto al dios* y, en otras ocasiones con esta expresión se referían al *alejamiento del espíritu respecto del cuerpo en momentos de éxtasis religioso*.

Rousseau habla de alienación en dos sentidos, como *alejamiento del hombre respecto de la naturaleza* y como *transferencia de autoridad, a través del contrato social, a las instituciones*. Hegel recoge este sentido jurídico de la palabra y también el del *espíritu que, al hacerse material, se despoja de su divinidad* y el del *pecador que, con sus actos, se aleja de su misma esencia*. Con el desarrollo de la teoría revolucionaria moderna (socialista, comunista, anarquista...) el concepto adquiere un carácter social e histórico. A partir de ese momento, desde los sectores interesados en la transformación de la sociedad, se entiende que la alienación *es producto de una forma de relación social determinada*. Una manera de relacionarse *establecida por el modelo de sociedad vigente*. Es más, para muchos, constituye la esencia misma sobre la que se perpetúa el sistema y no se puede pensar en cuestionarlo sin, al mismo tiempo, poner en cuestión esa forma de relación social.

La alienación respecto del entorno natural, de la colectividad y de uno mismo se da en diferentes épocas con distinta intensidad. Pero el capitalismo, por sus mismas características, necesita de estas separaciones para reproducirse convirtiendo nuestra actividad y a nosotros mismos también, en mercancías. Del conflicto de nues-

tros deseos, necesidades y miedos más profundos con las leyes, normas y valores dominantes surge la neurosis. La sociedad capitalista es, en este sentido, una industria de producción en masa de neurosis de distintos tipos.

Solemos percibir el entorno natural como una fuente de materias primas a explotar, un jardín botánico grande en el que investigar y experimentar o un parque temático verde por el que perdernos, pero pocas veces sentimos que formamos parte de él y que él forma parte de nosotros de forma orgánica. El ecosistema se ha convertido, así, en una *cosa* gestionada por unos pocos para su propio beneficio, pero las consecuencias las sufrimos el resto. Lo mismo pasa con la facultad para decidir bajo qué normas se rige la convivencia en sociedad que queda monopolizada por las instituciones políticas. El trabajo asalariado, por su parte, institucionaliza nuestra separación respecto del producto de la propia actividad, respecto del proceso mismo y respecto de nuestras propias necesidades creativas. La salud, las relaciones personales, la cultura... los múltiples aspectos de la alienación abarcan todos los ámbitos de nuestra vida. El desarrollo de esta secuencia de separaciones culmina con la alienación respecto a uno mismo. La necesidad de adaptación a las exigencias del sistema hace que acabemos identificándonos, exclusivamente, con nuestra máscara social, necesaria para la supervivencia, pero que, sin embargo, no representa más que a una parte de nosotros mismos. Con ello se genera un vacío interior, se aniquila la propia vida y nos convertimos en personajes huecos en busca de guión. La despersonalización en ese momento queda consumada. Desde el Poder se difunden permanentemente guiones que mamamos desde pequeños en forma de relatos mitológicos.

Dependiendo de la época y el sitio se desarrollan más unas formas de alienación que otras. Con ellas, asociadas, se reproducen determinados tipos de neurosis colectivas. Esto no se contradice, sin embargo, con la existencia de neurosis individuales variadas en un mismo contexto. Sencillamente unas confirman las otras y se refinan entre sí.

En la antigüedad el poder de la casta de guerreros y del clero se apoyaba en la apropiación, por estos sectores, de la administración de la sociedad y de la visión del mundo y su gestión en régimen de monopolio. El resto, al ser desposeídos, alienados de esos aspectos de la realidad, se vieron simultáneamente sometidos a sus decisiones. De ahí se puede deducir que todo sistema de dominación tiene como componente necesario la alienación. Eso no significa, sin embargo, que ésta no se transforme con el tiempo.

Las formas actuales de alienación se desarrollaron a la par que el modelo social vigente. Las necesidades del capitalismo industrial-mercantil emergente entre los siglos XV y XVII hicieron surgir las creencias y formas culturales necesarias para su asentamiento y extensión. El protestantismo y el renacimiento fueron algunas de las más importantes. En 1619 René Descartes tuvo una visión mística según la cual el alma y el cuerpo eran realidades distintas y separables. Esta *iluminación* repentina proyecta sus sombras hasta nuestros días: una visión escindida que genera realidades divididas en todos los aspectos del vivir. Las emociones y la razón son separadas en un proceso que es impulsado y a la vez impulsa la alienación respecto de la naturaleza y la comunidad. La sociedad capitalista se desarrolla al mismo tiempo que la ciencia desplaza a la poesía al ámbito de lo artístico o lo

personal. En esta época se construyen muchos internados donde una sociedad cada vez más obsesionada con el control y la acumulación irá encerrando a los que no encajan con su visión racionalista del progreso: vagabundos, rebeldes, locos, prostitutas, etc.

La imposición del modelo industrial-mercantil implicó el aceleramiento exponencial de las tendencias alienantes que desembocan en la situación actual. La *estructura de carácter* (1) construida sobre esta base nos hace más difícil ser conscientes de nuestros propios intereses. El miedo a la libertad, la necesidad obsesiva de orden, el temor a tener que pensar y decidir o la ansiedad frente al placer auténtico se mantienen ocultos a nuestra percepción. La propaganda del sistema cae entonces en terreno fértil mientras que las teorías y prácticas revolucionarias son desplazadas a un lugar marginal. Quienes no están dispuestos a entregarse se verán enfrentados con un tipo de neurosis concreta, síntoma de la lucha interna que se da en quien pretende la liberación que no llega y se niega a aceptar la neurosis colectiva socialmente impuesta.

Hay quien ha definido la situación actual como de *anomia*. Esta es descrita como un estado en el que se da un desfase entre metas y medios institucionalmente permitidos para desenvolverse. Dicho desfase conlleva una quiebra en el sistema de valores socialmente aceptados lo que convierte a la comunidad en una masa amorfa y maleable.

(1) Aquí sigo la definición de “carácter” que hace Richard Sennett en su libro “La corrosión del carácter”.

3. La dominación combina

El ejercicio del poder exige separar y dividir, pero parte de su eficacia depende también de su capacidad para combinar, integrar y reunir aspectos que a veces aparentan ser contradictorios.

3.1. Ilustración, negación de mitos y sacralización de la política

Las formas de conocimiento surgieron en la antigüedad de una raíz común. Más tarde los griegos las clasificaron según temática y métodos. Aun así seguían coexistiendo todas como formas legítimas de aprendizaje (1). Fue con el desarrollo de la Ilustración, el racionalismo y la industrialización que se empezó a atacar el conocimiento imaginario como una forma defectuosa y atrasada de pensamiento. La burguesía ascendente trató de enterrar los mitos acusándolos de ser mentiras urdidas por la Iglesia y los reyes para dominar a la población, lo que era en parte cierto. Al mismo tiempo, desde la sombra, se procedía a mitificar la razón, la ciencia y al nuevo estado burgués como modernos libertadores.

El ocultamiento de los mitos significó su inmersión en las aguas oscuras del inconsciente. Este proceso de desmitización (parcial y aparente) supuso un resacaamiento del significado de aspectos de la vida cotidiana que hasta ese momento habían sido importantes, también

(1) Huici cuenta como la primera acepción de *mythos*, *logos* y *epos* en Grecia fue “palabra”. El primero se refería a hechos sagrados, el segundo a los racionales y el tercero a los hechos de los hombres en su devenir (épica, epopeya). Las tres acepciones en un principio se complementaban entre sí, solo más tarde se opondrá el *logos* al *mythos*.

implicó cierta pérdida de sentido y un aumento de la alienación descrita por algunos como desculturación. La desculturación consistió en un debilitamiento de toda subjetividad colectiva (o sistema simbólico común) que no proviniera de las autoridades emergentes. Hubo un empobrecimiento cultural y un vaciamiento de sentido de muchas tradiciones arraigadas hasta entonces. Como otros antes, este movimiento dirigido a destruir los mitos imperantes lo hizo para imponer los suyos propios. En palabras de Laplantine: “el proceso de desacralización es también instrumento de re-sacralización”.

Los relatos mitológicos que pervivían en la sociedad y que no se ajustaban al nuevo modelo social fueron, a partir de entonces, catalogados de síntomas patológicos. Desde ese momento la psicología fue la encargada de, entre otros asuntos, “exorcizar” más que comprender aquellas expresiones emocionales colectivas que estaban condensadas en mitos.

Los mitos promovidos por las élites culturales ayudaron, desde la oscuridad de su aparente inexistencia, a asentar el proyecto político de la burguesía ilustrada. La utopía de un capitalismo, protegido por un Estado moderno que contase con una renovada legitimación social, pudo echar a andar. Los mitos que actuaban como guardianes de este proyecto se habían cristalizado en ideologías, más aptas para la estabilidad que necesita una planificación a largo plazo. El proceso de laicización y autonomía del poder político vino acompañado de la re-sacralización de la política, de sus instituciones, representantes, leyes, actos públicos, etc. Estas entidades se reafirmaron como aspectos situados al margen de toda crítica a los que había que respetar y honrar esperando de ellos benevolencia por el inmenso poder que

acumulaban. Parafraseando a M. Berman, el racionalismo ingenuo funcionó como leña seca para el fuego de la manipulación política dirigida a lo somático y al inconsciente desde el Poder.

3.2. Comparación y combinación de utopías y mitos

En toda cultura política coexisten elementos racionales y saberes con emociones colectivas y creencias. Los primeros se concretan en utopías más o menos realistas. Las segundas se expresan en forma de mitos. El pensamiento racional tiende a clasificar, dividir y sistematizar. El conocimiento mítico entiende que las entidades cambian de forma, se centra sobretudo en los vínculos que las unen, las polarizaciones las percibe como complementarias, se inclina a sintetizar lo percibido y a comunicarlo con analogías.

Las utopías son “construcciones desmontables” resultado de un trabajo de ingeniería social que toma sus recursos de los materiales de su época. Los mitos son “aspiraciones políticas presentadas en forma de imágenes cargadas de sentimientos potentes, que hunden sus raíces en la memoria colectiva y simbólica de la colectividad. A pesar de confluir en la cotidianeidad de la dominación ambos aspectos mantienen sus posiciones simétricas e inversas uno respecto al otro.

Mitos y utopías coexisten, se mezclan y mutan en el ejercicio de la política. Así la Revolución Francesa, por ejemplo, fue el mito que impulsó y protegió la utopía burguesa del siglo XVIII. El socialismo nació utópico y solo más tarde las prácticas de lucha y la aportación de algunos autores contribuyeron a dotarlo de un carácter mitológico. Posteriormente gran parte de los seguidores del

marxismo abrazó la utopía del capitalismo de Estado. Hoy se sigue percibiendo la influencia racionalista, científica y utópica en muchos textos y prácticas auto-denominadas disidentes.

El ejercicio del Poder combina también ambas facetas. Cuando las élites entienden que hace falta modificar las actitudes y perspectivas de la población se afanan en reavivar lo mitológico. La implantación de nuevas formas de Poder (o su transformación) suele ir precedida, asimismo, de la reactivación de ciertos mitos. Una vez asentado el nuevo modelo los mitos quedan petrificados, manteniéndose en adelante como protectores de los planes oficiales. El carácter dinamizador de los mitos constituye un contrapeso necesario para la parálisis utópica.

Según el contexto y las necesidades del momento, los mitos tienen distinto carácter y son más o menos visibles. Pero como dice Huici: "al apoderarse del mito como un instrumento de persuasión (el Poder) ha degradado y tergiversado lo que, en principio, constituye una instancia psicológica esencial para el ser humano: el elemento básico para equilibrar o contrapesar los posibles excesos de la razón y la clave de nuestros sueños y nuestras mejores operaciones".

3.3. Las utopías

Antes de seguir adelante conviene aclarar la definición que se ha utilizado como referencia de "utopía". Para ello seguiremos a Laplantine. Este autor define utopía como el proyecto de un mundo ideal construido con fragmentos del actual (algunos de ellos invertidos). El diseño de este mundo suele tender a homogeneizar a la población. Los partidarios de la organización utópica que

tienen confianza ciega en la pedagogía y la estabilidad sospechan, en cambio, de todo lo exterior y de cualquier cambio imprevisto. Para el autor las utopías tienden al dirigismo, a la centralización y a la planificación excesiva. Por ello sus defensores suelen acabar recetando fórmulas para reformar el sistema actual. Algunos ejemplos de utopías podrían ser la de Tomas Moro, la Icaria de Cabet, la Ciudad del Sol de Campanella, el Capitalismo de Estado soviético, el liberal de los utilitaristas o el Estado de Bienestar. Todas construidas como “el mejor de los mundos posibles”, una especie de Ciudad de Dios en la tierra que solo necesita algunas modificaciones para llegar a ser perfecta.

3.4. Religión civil y magia política

El ejercicio del Poder necesita planificar el futuro y asegurar el cumplimiento de esos planes por la población. Para garantizar el control social necesita ejercer la fuerza pero también desarrollar la persuasión. Esta persuasión se consigue colonizando el imaginario colectivo, imponiendo unos presupuestos básicos que acoten el mundo adaptándolo a las necesidades de las élites. Los orígenes de estas prácticas, desde la creación del Estado Moderno, se encuentran en el ámbito político y militar. Para éstos, el “uso planeado y coordinado por las autoridades civiles y militares de medidas y medios diferentes destinados a influir en la opinión, los sentimientos, la actitud y el comportamiento de elementos (autoridades, población, individuos) enemigos, neutrales y amigos con el fin de modificarlos en un sentido favorable para la consecución de los objetivos nacionales”, definen la guerra psicológica.

La propaganda empezó siendo política y militar, luego el ámbito comercial la aplicó en forma de publicidad. Con la mercantilización de la política se impulsó el desarrollo del marketing político que, según Huici: “está más cerca de la magia del hechicero que de la racionalidad del científico”. Éste “se vale de la apelación al inconsciente de los receptores, buscando estímulos, instintos y deseos. Para ello, lógicamente, se vale de estrategias tales como la personalización de cuestiones abstractas, con lo cual se garantiza el llevar cualquier problema a la esfera de lo emocional”. El autor concluye que la propaganda política se basa “en la proyección de mitos e imágenes” que pueden actuar más fácil y directamente sobre los sentimientos y emociones. Gran parte de este trabajo se apoya actualmente en la acción de los medios de comunicación de masas.

Al conjunto de mitos, ritos e imágenes a los que recurre el Poder hay autores que lo han definido como “religión civil”. Unos se apoyan en su función social de “pastoreo”, otros en las creencias que tratan de imponer y algunos más en los casos concretos y sus aspectos particulares. La reproducción de modelos religiosos en el ámbito político, la mezcla en ellos de fragmentos de otros sistemas de creencias antiguas y su mayor visibilidad en momentos de crisis o efervescencia social explican, en su opinión, la aparición de auténticas religiones civiles desde el momento en que el Poder político se independizó de la Iglesia.

El cuerpo de sacerdotes de esta religión civil lo forman hoy políticos, publicistas, periodistas, psicólogos sociales, intelectuales, etc. Estos nuevos druidas actúan como intermediarios entre las necesidades de las élites y el imaginario colectivo. Para su actividad rescatan las

prácticas mágicas de sus antecesores. La magia entendida como la pretensión de manipular el mundo mediante relatos sagrados, ritos e imágenes es una práctica habitual y eficaz hoy en día. La religión civil sería entonces el conjunto de mitos, ritos y símbolos que sostienen, a nivel persuasivo, al modelo de dominación vigente. Las actividades prácticas que desarrollan sus sacerdotes, según esta visión, serían actos de “magia social”.

4. Mito, rito y símbolo

Si se dejan a un lado las explicaciones científicas que tienden a minusvalorarlo se pueden encontrar otras definiciones de mito más ajustadas a lo que aquí se trata. Para Cassirer el mito: “constituye la expresión de una emoción (...) convertida en imagen”. Douste dice que es “el deseo colectivo personificado”. Para Laplantine es “un modo de conocimiento afectivo no exclusivo sino paralelo y complementario del que nos puede proporcionar el conocimiento “objetivo””. Para este mismo autor el mito constituye “el relato semiconsciente que la sociedad remite a ella misma y que (...) traduce el profundo deseo de los hombres de otorgar un sentido a su existencia”. Por su parte May coincide en esta interpretación y añade que “son patrones narrativos que dan sentido” y “el relato que unifica nuestra sociedad”. Para Ortíz-Osés constituye el: “ámbito de consenso, consentimiento y condensación intersubjetiva”. Por todo ello estos autores coinciden en señalar que el mito es inseparable de la existencia humana y su espacio de actuación se extiende desde los niveles más básicos de la mente hasta lo social.

Las funciones que cumple el mito político como relato intermediador entre el inconsciente y la realidad co-

tidiana las ha resumido Huici en tres: 1) Servir de fundamento explicativo del mundo y del hombre; 2) cohesionar grupos humanos y; 3) servir de factor de conservación o movilización social. A la necesidad de dar sentido a lo que somos y hacemos, aportar orden a las sensaciones, emociones e ideas que acceden a la conciencia (desde el exterior o el interior) es a la que, en primer lugar, se adapta el mito. Aportar un sentido de identidad personal y de grupo, afianzar valores morales y ofrecer un modo de afrontar el misterio del origen de las cosas, son algunas de sus facetas. El mito hace visibles aspectos de la realidad que el conocimiento racional no puede percibir. Por la misma razón oculta, en sus relatos, otras parcelas de la cotidianidad.

Al concretar, en imágenes y símbolos, emociones que se viven colectivamente de forma difusa el mito cumple una función organizadora pues permite al individuo reconocerse en la misma interpretación de la realidad que otros. Para autores como Sorel el mito es necesariamente movilizador en el sentido de impulsar a la acción, como la huelga general en el siglo XIX. Otros como Huici dicen que “pueden tener un sentido activo de movilizar o activar conductas (...) [así] como el de “inhibir y consolidar” lo existente”.

Los mitos revelan lo inconsciente y por ello también apuntan nuevas posibilidades y metas. El hecho de vivir inmersos en estos relatos, más que conocerlos, hace que la mayor parte de las veces no seamos conscientes de su presencia. Sin embargo, cuando se deja de creer en algún mito esencial para la cohesión del grupo, su unidad se resquebraja inevitablemente. La coherencia de los mitos depende más de la unidad de sentimiento que de reglas más o menos lógicas. Su eficacia depende de su capacidad de operar sobre la realidad.

Además de la ambivalencia movilizadora o paralizante de los mitos, éstos pueden agruparse entre los que dificultan desarrollar una conciencia crítica y los que sirven para reconectar a colectividades con sus deseos y necesidades largo tiempo reprimidos por las autoridades. Otra posible distinción sería la que existe entre relatos mitológicos emergidos desde la sociedad y aquellos diseñados por grupos en el Poder (o aspirantes a él) para dominar al resto. Comenta Huici que desde el Poder: “la imposición a la sociedad de mitos que en sí mismos llevan implícita la idea de colectividad y de ritos que dan lugar a grandes celebraciones, funciona como inhibidora de alguna de las facultades más explícitamente humanas, como el espíritu crítico o la noción de responsabilidad”. Y sigue: “si a esto añadimos que lo político se funda en la sacralización del poder y de quien lo ejerce (...) debemos concluir que el mito es uno de los constituyentes del discurso político aunque a veces se enmascare”.

Por otro lado el mito político no funciona si no hay un público preparado para asumirlo. Como aclara Gentile: “debe ser acorde con los deseos y aspiraciones colectivas, debe entroncar con una tradición cultural de tipo popular o intelectual” y al mismo tiempo: “tiene que tener capacidad propia y autonomía de sugestión”. Laplantine distingue mito de ideología definiendo a esta última como una versión patológica del primero “que consiste en fijar símbolos, en degradarlos en signos y en protegerse de la historia vaciando al lenguaje de su contenido, metamorfoseándolo en esencias”. La ideología usaría entonces, según este autor, un lenguaje petrificado, despolitizado y despoetizado que estaría al servicio de los proyectos utópicos del Poder.

El rito es el mito en movimiento. A través suyo se recrea el momento de la creación, el tiempo mitológico, y por ello sirve para cohesionar a la colectividad en torno al mito. Los ritos asociados al ejercicio del mando tienden a destacar el carácter sagrado del Poder y a colocarlo a refugio de toda crítica.

Las imágenes y los símbolos forman la textura de los mitos. Ambas se relacionan con los aspectos intuitivo y emotivo de las personas. Los relatos mitológicos consisten en una sucesión de imágenes y símbolos encadenados que son útiles para aglutinar deseos y expectativas.

5. El lenguaje de los mitos

Los relatos mitológicos usan un lenguaje en el que abundan las metáforas y las metonimias. La esencia de una metáfora es, según Lizcano “entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra”. La metonimia, por su parte, consiste en usar una entidad para referirse a otra que está relacionada con ella (como la parte por el todo o el objeto por el usuario, etc.). Para este autor el uso de este tipo de lenguaje ayuda a indicarnos “lo que debemos ver y lo que no así como la manera en que debemos verlo; lo que debemos sentir y lo que no así como la manera en que debemos sentirlo”. Esta forma de comunicación se hace necesaria para poner en común deseos, miedos y emociones en general, difícilmente transmisibles de otro modo. Hay metáforas más y menos visibles. Hay algunas que han llegado a convertirse en conceptos y por ello pasan desapercibidas. Éstas son las que tienen mayor capacidad de influencia sobre el receptor.

Lakoff afirma que en una cultura racionalista como la nuestra: “la gente que consigue imponer sus me-

táforas sobre la cultura consigue definir lo que es verdad, lo que consideramos que es verdad-absoluta y objetivamente verdadero”.

6. Conclusiones

He intentado, con este texto, contribuir a hacer más visibles algunos de los principales mitos, ritos y símbolos en que se sostiene la práctica ciudadanista. Hay otros muchos que se dan a nivel más general y no se han tocado o se ha hecho de forma indirecta. Entre ellos estarían, por ejemplo: el dinero, la velocidad, la eterna juventud, el cambio permanente, el trabajo ligado a la técnica, el culto al Yo o la búsqueda compulsiva de placeres (algunos auto-destructivos).

Existen estudios sobre mitología y religiones políticas pero éstos tienden a describir creencias “exteriores”, es decir, de otros lugares o tiempos (el nazismo alemán, el fascismo italiano, el bolchevismo ruso, etc.). Estos trabajos suelen olvidar los relatos sagrados que nos influyen hoy.

Hay quienes defienden abiertamente el uso de los mitos con fines políticos. Entre ellos los hay que apoyan el sistema actual de forma clara y otros que, aparentemente, se oponen a él. Conocerlos ayuda a comprender las intenciones menos visibles de los sectores a los que representan o con los que se identifican. Un racionalismo estrecho lleva a un resecaimiento del sentido que acaba petrificando la teoría y la práctica, pero entregarse acriticamente a los mitos tiene, también, consecuencias graves. Construir la propia práctica sobre emociones, sostenerla en lo inconsciente, conlleva el riesgo de dejarse llevar por delirios y sueños aberrantes. Las imágenes ins-

piradas por mitos hacen vibrar ciertas fibras muy sensibles con las que hay que ser cuidadoso. Cuando los mitos son poderosos aparentan ser *la verdad que no necesita comprobación* y ello puede llevar a cierto fanatismo ciego.

Deberíamos ser capaces de encontrar un espacio entre la parálisis de quienes renuncian a la imaginación y la epilepsia de quienes, alucinados, rechazan lo real. Creo que ese camino pasa por no negar ni fliparse con lo irracional sino confrontarse consciente y críticamente con él para integrarlo. O sea conocer y saber tratar con nuestros propios demonios para entender un poco mejor por qué y cómo hacemos lo que hacemos. Entenderíamos también más fácilmente de dónde surge nuestra visión del mundo y la de otros. Hacerlo ayudaría además a dar un sentido más profundo a nuestra evolución y pondría las bases para desarrollar en la práctica un “nosotros”.

El dogma que restringe el uso legítimo de la fuerza al Estado lo comparten la mayoría de ciudadanos. Sin embargo hay sectores que admiten ciertas formas de violencia porque consideran que el Estado está dirigido por grupos que pretenden debilitarlo o favorecer intereses particulares. Estos sectores suelen instrumentalizar determinadas acciones usándolas como *propaganda, mano de obra* o como *cabeza de turco* para sus intereses. El uso de métodos de lucha más duros en sus formas no garantiza, por sí mismo, la superación del ciudadanía.

La idea de lucha como entretenimiento juvenil y el activismo autocomplaciente hacen que nuestra práctica la guíen los acontecimientos puntuales y los titulares de prensa. Para tener la posibilidad de intervenir en nuestro entorno hace falta conocerlo, plantearse objetivos y planes para desarrollarlos de manera mínimamente eficaz. Sin embargo una estrategia que se base solo en razona-

mientos lógicos y en análisis de los aspectos más visibles corre el riesgo de encallar en los deseos y miedos que se hallan ocultos bajo eslóganes y apariencias.

El racionalismo rígido, típico de la izquierda, suele olvidar los movimientos subterráneos y las corrientes de agua del subsuelo que son las emociones colectivas. Esos movimientos emergen de forma lenta o brusca transformando la superficie y arrastrando tanto a quienes los tienen en cuenta como a los que no. Es necesario conocer el imaginario del sistema actual de dominación y el de sus falsos opositores. Asomarse a esta ventana para conocer el ciudadanía podría ser aún más útil si la ventana la entendiéramos como un espejo donde identificar hasta qué punto estamos influidos por sus mitos. Porque como se dijo antes: *El fracaso espera a todo movimiento que se sostenga sobre el imaginario del enemigo.*

Bibliografía de la 2ª parte:

- Las tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual
(Z. Box (art.))
- El mito del estado (E. Cassirer)
- La imaginación simbólica (G. Durand)
- Las estructuras antropológicas del imaginario (G. Durand)
- Mito y realidad (M. Eliade)
- Lo sagrado y lo profano (M. Eliade)
- Fascismo (E. Gentile)
- Metáforas de la política (J.M. González)
- Estrategias para la acción psicológica (A. Gosálbez)
- Estrategias de la persuasión (A. Huici)
- Metáforas de la vida cotidiana (G. Lakoff y M. Johnson)
- Las voces de la imaginación colectiva (F. Laplantine)
- Metáforas que nos piensan (E. Lizcano)
- La necesidad del mito (R. May)
- El inconsciente colectivo vasco (A. Ortiz-Osés y F.K. Mayr)
- La corrosión del carácter (R. Sennett)
- Reflexiones sobre la violencia (G. Sorel)
- Metodología del pensamiento mágico (E. Trías)